

UNA APROXIMACIÓN A LA PROBLEMÁTICA ERÓTICO AMOROSA DEL
PERSONAJE TOMÁS EN LA NOVELA *LA INSOPORTABLE LEVEDAD DEL SER* DE
MILAN KUNDERA

JUAN PABLO GARCÍA HENRÍQUEZ

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE FILOSOFÍA
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
MEDELLÍN

2016

UNA APROXIMACIÓN A LA PROBLEMÁTICA ERÓTICO AMOROSA DEL
PERSONAJE TOMÁS EN LA NOVELA *LA INSOPORTABLE LEVEDAD DEL SER* DE
MILAN KUNDERA

JUAN PABLO GARCÍA HENRÍQUEZ

Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Filosofía y Letras

Asesora

LUCILA GARCÍA VÉLEZ

Doctora en Filosofía

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE FILOSOFÍA
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
MEDELLÍN

2016

AGRADECIMIENTOS

A todas aquellas personas que de una u otra manera, hicieron sus aportes para que esta tesis fuese posible, en especial al profesor Eugenio Arrieta Peña y al compañero Carlos Andrés Gómez Rodas.

A la profesora Lucila García Vélez, quien marcó nuestro mundo académico con su conocimiento y enseñanzas.

A mi familia, con quienes comparto este triunfo y esta meta alcanzada.

A Dios, que dispone el camino para grandes cosas.

CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN.....	6
1. EL AMOR-ERÓTICO DE TOMÁS DESDE LA PERSPECTIVA LITERARIA DE OCTAVIO PAZ.....	10
2. EL AMOR-ERÓTICO DE TOMÁS DESDE LA PERSPECTIVA FILOSÓFICA DE GEORGES BATAILLE.....	21
3. UN POCO DE HISTORIA SOBRE EL EROS Y EL AMOR.....	38
3.1. EL AMOR Y EL EROTISMO EN LA ANTIGÜEDAD.....	42
3.2. EL AMOR Y EL EROTISMO EN LA EDAD MEDIA.....	45
3.3. EL AMOR Y EL EROTISMO EN EL RENACIMIENTO.....	57
3.4. EL AMOR Y EL EROTISMO EN EL SIGLO XIX.....	59
3.5. EL AMOR Y EL EROTISMO EN EL SIGLO XX.....	62
CONCLUSIONES.....	70
REFERENCIAS.....	74

RESUMEN

Se exponen dos autores: Octavio Paz y Georges Bataille, los cuales plantean teorías en torno al concepto de erotismo. Esto se realiza con el fin de justificar una problemática erótico amorosa del personaje de Tomás en la novela *La insoportable levedad del ser*, por medio de estos pensadores. También se realiza un pequeño rastreo histórico, en el cual se muestran cómo han ido cambiando algunas concepciones en torno al amor y al erotismo, con figuras como el eros griego, Abelardo y Eloísa en la Edad Media, Don Quijote de la Mancha, el amor en Nietzsche, entre otras, concluyendo con un capítulo que contextualiza un poco el siglo XX donde cambian, drásticamente, las formas amorosas y las concepciones eróticas, justificando aún más esa problemática que atraviesa al personaje.

PALABRAS CLAVE: Milan Kundera, amor, erotismo, sexo.

INTRODUCCIÓN

Los conceptos de amor y erotismo, al ser objeto de estudio de la filosofía, han sido confrontados y asumidos desde diferentes pensadores y épocas. Por ejemplo, el escritor Octavio Paz se refiere a la filosofía antigua como una filosofía del amor o una forma sublimada del erotismo, consagrada en los textos del filósofo Platón. Por tal motivo, la filosofía del amor ha sido recurrente en muchas obras de la literatura universal, que han surgido a través de diferentes períodos históricos. En efecto, Octavio Paz se introduce en este campo de la filosofía, aclarando que el amor tiene una correspondencia con el erotismo, sin dejar de lado la necesidad de diferenciar los dos conceptos. Es por eso que Paz propone estudiar la filosofía del amor, la cual se viene desarrollando desde la antigüedad con el popular diálogo *El banquete*, donde se discuten diversas cuestiones.

Como principio de hermenéutica literaria, si se parte de una hermenéutica realista, hay que señalar que la mejor forma de comprender un texto literario es tomando en consideración, antes que cualquier cosa, al autor mismo y su visión filosófica particular. Joseph Pearce lo manifiesta de modo ejemplar en su obra *Por los ojos de Shakespeare: La clave católica oculta en su literatura*, en la que analiza las producciones de Shakespeare mostrando su cosmovisión católica en una cultura protestante:

Las creencias teológicas y filosóficas del autor serán lo que más influya en su obra, simplemente porque son lo que más influye en la manera en que el autor percibe la realidad.

Veamos algunos ejemplos prácticos que ilustran la relación crucial entre autor y obra. [Sin su honda piedad religiosa] Shelley no habría podido, ni deseado, escribir poemas alegóricos cristianos como *La balada del viejo marinero* de Samuel Taylor Coleridge, o *Resolución e independencia*, de William Wordsworth; *El naufragio del Deutschland*, de Gerard Manley Hopkins, no habría sido posible sin la fuerza de la honda fe cristiana del poeta, y su fundamental filosofía escolástica; Tolkien no habría podido escribir *El señor de los anillos*, ni William Golding *El señor de las moscas*. Sin conocer la profundamente arraigada imaginación tomista de Dante, no es posible entender la hondura ni la estructura de la *Divina Comedia* (...). Sin conocer la filosofía cristiana ortodoxa de Chaucer, sería difícil ver la refutación realista cristiana del nominalismo que son los *Cuentos de Canterbury* o *Troilo y Crésida*. Si no se sabe nada de la fe religiosa de corte tradicional de Cervantes o Swift, lo más probable es que leamos y entendamos *Don Quijote* y *Los viajes de Gulliver* a través de los ojos errados de sus protagonistas satirizados, y no por los sagaces ojos de sus autores (2013, p. 13,25).

El pensamiento y la obra de Octavio Paz y los estudios filosóficos sobre el amor del periodo clásico, constituyen un punto de partida para esta investigación, no solo porque serán útiles para una indagación histórica sobre el concepto de amor, sino también porque darán luces para una comprensión sobre esta temática en el siglo XX, que es el siglo de Kundera, y cuyas tendencias y visiones dominantes influyen, de modo necesario, en sus personajes y sus argumentos.

Ahora bien, considerando que las historias de amor tienen correspondencia con la época en la que se escriben, por ejemplo, el "Amor Cortés" que se sitúa en una época permeada por diferentes concepciones de la vida, diversos cuestionamientos entre lo profano y lo sagrado; necesitan contextualizarse y surgen, bien sea como una reacción a la época o como una consecuencia. De hecho, las novelas y textos literarios que se escriben en el período medieval son acordes con este contexto y esta forma de amor. Por lo cual se deben tener en cuenta las características propias de este amor para una mayor comprensión de esos textos

literarios. Asimismo, el personaje de Tomás de la novela *La insoportable levedad del ser* de Milan Kundera se encuentra ubicado en el siglo XX, contexto donde cambian las formas del amor y el erotismo debido a unas influencias, unos hechos y unas condiciones históricas, además, es de notar que los nuevos medios de comunicación han afectado de forma importante las relaciones interpersonales.

A pesar de que las vivencias de Tomás se desarrollan en un tiempo muy diferente a aquel en que se desarrolla el "Amor Cortés", es posible realizar un rastreo histórico (que se desarrollará capítulos más adelante) que permita encontrar similitudes y diferencias, enriqueciendo de igual modo la perspectiva erótico-amorosa de la novela.

Uno de los objetos de estudio de este trabajo de grado es analizar la problemática erótico-amorosa en el personaje Tomás de la novela *La insoportable levedad del ser* de Milan Kundera, y evidenciar ésta a partir de los conceptos de amor y erotismo, teniendo como referencia los avatares en los cuales se encuentra inmiscuido con sus amantes, en especial, a Teresa, la cual, parece, logra atar sus sentimientos y pasiones, impidiéndole, de esta manera, una ruptura radical en su relación amorosa y confrontándolo en su existencia. Asimismo, se realizará un rastreo histórico del concepto de eros que permita desarrollar unas similitudes y diferencias que ha adoptado según unas circunstancias históricas, para, finalmente, culminar con una contextualización de la obra como tal y las influencias que condicionan la problemática de este personaje.

Es de notar que a partir del siglo XX y hasta nuestros días, han surgido unas nuevas formas de percibir la sexualidad en el ser humano, lo cual Zygmunt Bauman apunta en escritos tales como *Amor líquido*. Así, la misma sociedad, que contiene una serie de características que vuelven la vida una condición efímera, ha impactado en varios ámbitos del ser humano, como el amor.

Conforme a lo anterior, se propone desarrollar tres capítulos organizados de la siguiente manera: Capítulo 1: El amor-erótico de Tomas desde la perspectiva literaria de Octavio Paz. Capítulo 2: El amor-erótico de Tomas desde la perspectiva filosófica de Georges Bataille. Capítulo 3: Un poco de historia sobre el eros y el amor. Todo ello, con el objetivo de develar las lógicas del amor-erótico en el personaje y las consecuencias que de allí se desprenden.

En cuanto a la metodología del trabajo, por una parte se presenta una perspectiva histórica del erotismo y por otra una perspectiva filosófica de los conceptos de amor y erotismo, los cuales suelen confundirse, y, que al ser explorados, le darán una pauta al lector para que pueda entender y comprender la problemática que se está tratando de abordar.

1. EL AMOR-ERÓTICO DE TOMÁS DESDE LA PERSPECTIVA LITERARIA DE OCTAVIO PAZ.

En el presente capítulo, se utilizará como referencia de análisis el libro de Octavio Paz, titulado *La llama doble*, el cual contiene una serie de elementos y teorías en torno al erotismo, los cuales servirán para construir un punto de partida desde el cual poder abordar dicha problemática.

Tomás se convierte, para el lector de la obra de Milan Kundera, en un personaje problemático. Preguntas fundamentales para abordar la cuestión erótico-amorosa son las siguientes: ¿Cuál es la definición de Octavio Paz sobre el erotismo? ¿De acuerdo a dicha definición, cómo se pueden comprender e interpretar las diversas situaciones que se presentan entre Tomás y sus amantes?

Octavio Paz que ha trabajado las relaciones afectivas entre los sexos, que ha tratado de develar a la mujer, y, de la misma manera la ha comparado con la figura del hombre, entre otros temas de carácter emotivo en el ser humano; ofrece un estudio sobre el erotismo al referirse a la sexualidad. En este sentido, él brinda una clara diferenciación de estos dos conceptos, pero sin desligarlos, teniendo en cuenta que ambos convergen en una unidad de la cual se explicará más adelante. Según Paz, la sexualidad hace parte tanto de los seres humanos como de los animales. Diferente al aspecto del erotismo, que es propio del ser humano. Ahora bien, desde la sexualidad, Tomás ha experimentado bastante con sus amantes, desprendiéndose de aquí una serie de problemas o dificultades. En este sentido,

después de cada acto sexual con sus amantes, Tomás se distancia de ellas, pone cierto límite, cayendo en una especie de sinsabor, el cual se convierte en un círculo vicioso, donde parece estar atrapado. Al respecto, la novela dice lo siguiente:

Tomás se decía: hacer el amor con una mujer y dormir con una mujer son dos pasiones no sólo distintas sino casi contradictorias. El amor no se manifiesta en el deseo de acostarse con alguien (este deseo se produce en relación con una cantidad innumerable de mujeres), sino en el deseo de dormir junto a alguien (este deseo se produce en relación con una única mujer). (Kundera, 1985, p. 9).

Se comienza a definir el amor en la novela como algo que implica una dimensión que va más allá de sostener relaciones sexuales con una persona; un amor verdadero que solamente se produce demostrando unos sentimientos particulares hacia una sola mujer y que, por lo tanto, se devela no solamente mediante un apetito sexual, un deseo carnal, sino, como lo diría Octavio Paz, una conexión entre erotismo y sexualidad.

Tomás desea vivir como un solterón, pero en el sentido de no comprometerse con nadie a pesar de complacerse sexualmente:

El mismo estaba sorprendido. Estaba actuando en contra de sus principios. Hace diez años se divorció de su primera mujer y vivió el divorcio con el ánimo festivo con que otros celebran su boda. Se daba cuenta de que no había nacido para convivir con una mujer y de que sólo podía encontrarse plenamente a sí mismo viviendo como un solterón. Puso todo su empeño en organizarse tal sistema de vida que nunca pudiera ya entrar en su casa una mujer con su maleta. Ese era el motivo por el cual no tenía en su casa más que una cama. A pesar de que era una cama bastante ancha, Tomás les decía a todas sus amantes que era incapaz de dormir si compartía la cama con alguien y las llevaba a todas a medianoche a sus casas. Por lo demás, la primera vez que Teresa se quedó en su casa con la gripe; nunca durmió con ella. La primera noche él la pasó en un sofá grande y la noche siguiente se marchó al hospital, donde tenía

su despacho y en él una camilla que utilizaba durante las guardias (Kundera, 1985, p.17-18).

Tomás, al entender la diferencia entre “hacer el amor con una mujer” y “dormir con una mujer” siempre impide lograr lo segundo puesto que ello implica amor y, asimismo, erotismo (nunca hay erotismo sin amor), queriendo alejar el amor de su vida. Es por ello que desprecia las implicaciones que el amor lleva consigo. El amor, en el amplio sentido de la palabra, es algo que trasciende y que va más allá del mero acto sexual.

Citando a Octavio Paz y su libro *La llama doble* dice lo siguiente:

El acto erótico se desprende del acto sexual: es sexo y es otra cosa...El erotismo y el amor, son formas derivadas del instinto sexual: cristalizaciones, sublimaciones, perversiones y condensaciones que transforman a la sexualidad y la vuelven, muchas veces, incognoscible. (Paz, 1993, p. 13).

Es por ello conveniente diferenciar el instinto sexual, que es propio tanto de seres humanos como de animales, del erotismo, que es exclusivamente humano, para poder acercarse a la problemática de Tomás, puesto que él, como todo ser vivo, posee ese instinto sexual, no obstante, hay algo más allá que lo inquieta, algo que lo deja inconforme luego de cada acto sexual con sus amantes, y aquello que lo inquieta, que lo confronta es, propiamente, el aspecto erótico. ¿Por qué no alcanza la humanidad de Tomás esa experiencia vital del erotismo que propone Paz? y desde aquí será posible formular un interrogante más: ¿Es posible que por ello no sea capaz de mantener la relación con sus amantes y, sin embargo, no se desligue de ellas? Una de las causas que puede condicionar esta situación es lo que vivió

en su pasado: una ruptura con su esposa que le ocasionó un miedo hacia las mujeres de las que sin embargo siguió sintiendo apetito.

Tomás, pese a afrontar ese conflicto y una problemática erótico-amorosa, conoce de repente a una mujer llamada Teresa, quien adquiere un sentido diferente dentro de la lista de encuentros sexuales esporádicos, repentinos. ¿Es Teresa un equilibrio para su problemática erótico-amorosa? ¿Es ésta mujer la que le devuelve la responsabilidad que él había perdido luego de prometerse vivir como un “solterón” sosteniendo relaciones con mujeres solamente para satisfacer un placer? La novela muestra esas sensaciones particulares de Tomás hacia Teresa y las consecuencias en medio de su infidelidad que perturban a esta mujer:

Por casualidad, ella había ido a su casa sin que él lo advirtiese. Llevaba en la mano un frasco de calmante, se lo estaba bebiendo y el temblor de la mano hacía que el cristal le golpeará los dientes. Se lanzó hacia ella como si la salvara de un naufragio. El frasco con la valeriana cayó al suelo y estropeó la alfombra. Ella se resistió, quería soltarse, y él tuvo que mantenerla abrazada durante un cuarto de hora como con una camisa de fuerza antes de conseguir calmarla. Sabía que la situación en la que se encontraba no tenía justificación posible, porque se asentaba en una absoluta desigualdad (Kundera, 1985, p.24-25).

Es tal lo que sufre Teresa con Tomás, que es necesario que ella se automedique, no siendo la infidelidad de éste un motivo por el que quiera separarse de él, sino que afronta dicha situación, puesto que le recuerda aquello que le decía su madre, la relación entre sus padres y su nacimiento no del todo esperado. Por otro lado, se nota que Tomás siente una responsabilidad hacia ella, debido a que intenta rescatarla, consolarla.

Al sentir algo más por Teresa, éste personaje comienza a comprender que los encuentros con sus amantes generan un conflicto, que sentir solamente un apetito por las mujeres y pretender no estar con una sola le hace daño a Teresa, a quien tanto piensa y le preocupa, y es allí donde debe aceptar que su condición sexual debe tener un carácter más maduro, un carácter erótico. Para ello Octavio Paz afirma que el erotismo puede ser algo imaginado y deseado: “En todo encuentro erótico hay un personaje invisible y siempre activo: la imaginación, el deseo” (1993, p.15).

En Tomás, este deseo nunca llega a ser satisfecho, ya que siente un afán compulsivo por experimentar exclusivamente el goce sexual; de esta manera, el deseo profundo de erotismo se incrementa y parece insaciable, generando angustia a pesar de su intento y ganas de llevar ese tipo de vida. Así pues, los actos sexuales buscados por el disfrute sensitivo nunca lo dejan satisfecho en medio de su apetito y, por lo tanto, generan nuevas ocasiones de infidelidad, porque Tomás piensa que en un nuevo encuentro sexual encontrará la plenitud que le fue esquiva en el anterior. Tanto es así, que a pesar de “amar” a Teresa, siente compulsión por estar con otras mujeres a las que no ama, lo que causa efectos nocivos en su relación:

Los gestos de Teresa se volvían cada vez más bruscos y alterados. Habían pasado dos años desde que descubrió sus infidelidades y la situación era cada vez peor. No tenía salida.

¿Es que realmente no podía abandonar sus amistades eróticas? No podía. Eso le hubiera destrozado. No tenía fuerzas suficientes para dominar su apetito por las demás mujeres. Además le parecía innecesario. Nadie sabía mejor que él que sus aventuras no amenazaban para nada a Teresa.

¿Por qué iba a prescindir de ellas? Le parecía igualmente absurdo que pretender renunciar a ir al fútbol.

¿Pero podía aún hablarse de satisfacción? En el mismo momento en que salía a ver a alguna de sus amantes, notaba una sensación de rechazo hacia ella y se prometía que era la última vez que iría a verla.

Tenía ante sí la imagen de Teresa y para no pensar en ella necesitaba emborracharse rápidamente. ¡Desde que conocía a Teresa era incapaz de hacer el amor con otras mujeres sin alcohol! Pero precisamente el aliento que sabía a alcohol era la huella que le permitía a Teresa comprobar con mayor facilidad sus infidelidades. (Kundera, 1985, p. 29-30).

Si bien Tomás insiste en su encuentro con las amantes luego de haberse “comprometido” con Teresa, se demuestra que al irrumpir la imagen de ella misma en su mente, deriva en un obstáculo para sostener relaciones sexuales de la misma forma que antes. Allí comienza entonces a influir en su vida la figura de ella, a sentirla diferente de las otras amantes, puesto que hay una fuerza que lo atrapa, que no le permite seguir los encuentros con sus amantes como en el pasado.

Para Tomás, es necesario, entonces, tener varias opciones sexuales que le permitan evadir la angustia que le generan sus malos comportamientos e intentando así satisfacer y calmar el deseo, para apaciguar la necesidad erótica. Es allí donde Paz toma la palabra y dice lo siguiente: "(...) El hombre es el único ser vivo que no dispone de una regulación fisiológica y automática de su sexualidad" (1993, p.16).

Los seres humanos muchas veces exceden el límite de la sexualidad, se descontrolan, manipulan su sexualidad para fines egoístas, haciendo caso a pensamientos, actitudes, malos hábitos. Según Paz, hay un "pararrayos" para controlar esa sexualidad desenfrenada siendo ese pararrayos el erotismo. Si bien Tomás siente algo más, interrumpe la relación sexual, experimenta una especie de erotismo, sintiendo que cada acto sexual debe ir más allá del

mero hecho carnal, situación que se repite en diversas ocasiones y que afecta y convierte los encuentros con sus amantes en una satisfacción momentánea. Bien se puede decir que Tomás siente esa pura necesidad del acto sexual cada vez que está con una amante y aprovecha el momento para sostener una relación efímera y pasajera, pero sin olvidar la necesidad del erotismo.

Ahora bien, Teresa adquiere ciertas singularidades, al verse ella misma afectada por la relación que mantiene con Tomás, situación que la lleva a realizar un repaso de su vida, sumergiéndose a su vez en la problemática de su amante. A pesar de sostener una relación con Tomás, ella tolera su actitud de mantener el vínculo con otras amantes. Es por ello que Teresa se da la tarea de conocer a Sabina, una de las amantes de Tomás, con la creencia de que esto le permitirá comprender la problemática del protagonista. Algunas situaciones lo demuestran en la novela:

Todas las mujeres eran amantes en potencia de Tomás y ella les tenía miedo. En otro ciclo de sueños, la enviaban a la muerte. Una vez, en medio de la noche, él la despertó cuando gritaba aterrorizada y ella le contó: «Había una gran piscina cubierta. Seríamos unas veinte. Todas mujeres. Todas estábamos desnudas y teníamos que marchar alrededor de la piscina. Del techo colgaba un cesto y dentro de él había un hombre de pie. Llevaba un sombrero de ala ancha que dejaba en sombras su cara, pero yo sabía que eras tú. Nos dabas órdenes. Gritabas. Mientras marchábamos teníamos que cantar y hacer flexiones. Cuando alguna hacía mal la flexión, tú le disparabas con una pistola y ella caía muerta a la piscina. Y en ese momento todas empezaban a reírse y a cantar en voz aún más alta. El tercer ciclo de sueños se refería a ella ya muerta. Yacía en un coche fúnebre grande como un camión de mudanzas. A su lado no había más que mujeres muertas. Había tantas que las puertas tenían que quedar abiertas y las piernas de algunas sobresalían. Teresa gritaba: “¡Si yo no estoy muerta! ¡Si lo siento todo!”. “Nosotras también lo sentimos todo”, reían los cadáveres.

...Teresa se abrazó en la cama a Tomás: “¡Y todas me tuteaban, como si me conocieran de toda la vida, como si fueran amigas mías y yo sentía pánico de tener que quedarme con ellas para siempre!”. (Kundera, 1985, p. 26-27).

Teresa comienza a sentirse identificada con las amantes de Tomás y se sitúa como una más entre ellas. Las reglas que impone Tomás sobre sus amantes se perciben en el sueño y es como ella comienza a sufrir, producto de la problemática erótico-amorosa de Tomás. Es así como se comienza a constituir una estrecha relación entre Tomás y Teresa, sintiéndose ella identificada con el protagonista.

Otra forma de comprender en sí el aspecto erótico-amoroso en la relación entre Tomás y Teresa, es realizando una analogía con el mito “Eros y Psique”. Octavio Paz lo señala por medio de la correspondencia amorosa: Eros, el dios del cual se origina la palabra "erotismo". Dora Liliana Ortiz Chica (2010), en su monografía de pregrado, aclara la importancia de remitirse a estos textos para el estudio de la novela:

Debido a que en la temática del amor está concentrada la mayor parte de la novela, y que en una de las referencias más pertinentes a dicha cuestión se halla impresa en la filosofía antigua, será posible retomar la noción de amor implícita en *La insoportable levedad del ser* y contrastarla con la teoría sobre *Eros* presente en el *Banquete* de Platón. Este nuevo acercamiento al filósofo griego sirve para no perder de vista la perspectiva platónica con la que se ha venido trabajando. Por ello, es apropiado recordar algunas reflexiones hechas por Milan Kundera acerca del amor. (Ortiz, 2010, p. 63).

Si se toma como ejemplo este mito de “Psique y Eros” con la relación entre Teresa y Tomás, ello nos puede ofrecer unas pautas para entender ciertos aspectos problemáticos, y ciertas debilidades y fortalezas de aquella relación amorosa. La relación entre Psique y Eros

demuestra que el amor debe ser correspondido: es decir, si la mujer muestra afecto, el hombre debe corresponderle. Sin embargo, debido a la problemática por la que atraviesa Tomás, se presentan una serie de obstáculos, debido a que, Teresa se somete a la infidelidad de este personaje, y de otro lado, Tomás siente una carga al sentirse atado a esta mujer, pese a que él le es infiel.

Es por ello que se percibe a un personaje que no cumple a cabalidad la correspondencia amorosa que se desprende del mito de Eros y Psiquis. Además, el amor correspondido parece que no existiese para Tomás. Él no desea responsabilidad alguna sobre su amante; más bien, pretende llenar un vacío amoroso.

En este marco, bien lo señala Octavio Paz, la literatura ofrece una variedad de citas para entender mejor y con mayor profundidad el tema del que se ocupa esta indagación. Con relación al mito de Eros y Psique, en *La llama doble*, Octavio Paz se refiere al personaje de Penélope Molly del *Ulises* de Joyce, en cuyas palabras se pueden encontrar luces para una mejor definición de los conceptos de amor y erotismo:

Hay una frase en el monólogo de Molly, que no hubiera podido decir ninguna mujer enamorada: *Me besó bajo la pared morisca y yo pensé: bueno, tanto da él como otro...* No, no es lo mismo con éste o con aquél. Y esta es la línea que señala la frontera entre el amor y el erotismo. El amor es una atracción hacia una persona única: a un cuerpo y a un alma. El amor es elección, el erotismo, aceptación. Sin erotismo--sin forma visible que entra por los sentidos-- no hay amor, pero el amor traspasa al cuerpo deseado y busca al alma en el cuerpo y, en el alma, al cuerpo. A la persona entera. (Paz, 1993, p.33)

Se ama verdaderamente a una persona cuando este amor se da en todas sus dimensiones y en todo su ser. Este amor se alcanza cuando se logran superar unas etapas que a través del amor llevan al erotismo y que al alcanzarlo, se da una condición que posibilita una verdadera unión hacia el otro, que me hace verlo como un ser único, irrepetible, que llega a mi vida y que jamás podré encontrar. Luego dice:

No hay pueblo ni civilización que no posea poemas, canciones, leyendas o cuentos en los que la anécdota o el argumento--el mito, en el sentido original de la palabra--no sea el encuentro de dos personas, su atracción mutua y los trabajos y penalidades que deben afrontar para unirse. La idea del encuentro exige, a su vez, dos condiciones contradictorias: la atracción que experimentan los amantes es involuntaria, nace de un magnetismo secreto y todopoderoso; al mismo tiempo, es una elección. Predestinación y elección, los poderes objetivos y los subjetivos, el destino y la libertad, se cruzan en el amor. (Paz, 1993, p. 33-34).

Al ser la experiencia amorosa y el encuentro entre dos personas, un hecho que atraviesa la condición humana; se ha plasmado en la cultura y en la tradición de las diferentes civilizaciones una representación de dichos elementos que atraviesan la vida del hombre, y se configuran unos elementos que son propios de la historia, la cual se ve atravesada por toda una serie de pensamientos que condicionan una forma de abordar e interpretar la vida del hombre y concebir el mundo.

El personaje de Molly en este caso, es la representación de una mujer sobre las circunstancias por las cuales, en ocasiones, un ser humano toma la decisión de enamorarse única y exclusivamente de una persona, y que resuelve un poco la pregunta por el por qué fijarse en dicha persona y no en otras. En el caso de Tomás, éste debe hacer una elección amorosa, así como el personaje de Molly, que identifica unas peculiaridades especiales que

sólo se sienten hacia una persona, sentimiento que no se repite—para un enamorado—con otros; esa es la solicitud que clama el erotismo. Si bien, Molly es un claro ejemplo de que no se debe tener amantes, Tomás está en medio del problema, puesto que aun cuando ve a Teresa como una mujer que llega a su vida, que ha “sido enviada”, no ha logrado tomar una decisión con certeza y aún sigue pensando y viviendo como si fuera un “solterón”.

Sin embargo, a pesar de todos los conflictos y situaciones amargas que se presentan en la novela; desde una perspectiva optimista, ha hecho bien en ceder espacios que posibiliten la interacción de ambos, ha dado lugar a conversaciones y momentos que permiten conocerla más a profundidad y asimismo, ella ha sido para él un encuentro que ha transformado su vida cotidiana por entero.

2. EL AMOR-ERÓTICO DE TOMÁS DESDE LA PERSPECTIVA FILOSÓFICA DE GEORGES BATAILLE.

El erotismo en el ser humano, se traduce en una búsqueda de nuestro interior, con el fin de realizar posibles hallazgos, que logren identificar aquello que constituye la totalidad de nuestro ser. Esa búsqueda interior, debe implicar el descubrimiento de una serie de preferencias del individuo, en las cuales están implicadas las elecciones amorosas. Así pues, el encuentro entre Teresa y Tomás, se torna tan coincidente, que solamente luego de haber pasado una hora con ella, Teresa le va a visitar a Praga. ¿Cuál es la palabra con la que Milan Kundera designa este encuentro? La cita a continuación introduce los hechos que la definen:

Así ocurrió precisamente el día en que encontró por primera vez a Tomás. Iba sorteando a los borrachos en su restaurante, con el cuerpo inclinado bajo el peso de las cervezas que llevaba en la bandeja y el alma estaba en algún lugar del estómago o del páncreas. Y precisamente entonces la llamó Tomás. Aquella llamada fue importante porque provenía de alguien que no conocía ni a su madre ni a los borrachos que diariamente le dirigían los mismos comentarios vulgares. Su condición de forastero lo situaba por encima de los demás.

Y había otra cosa más que lo situaba por encima del resto: tenía en la mesa un libro abierto. En ese restaurante nunca nadie había abierto un libro en la mesa. El libro era para Teresa la contraseña de una hermandad secreta. Para defenderse del mundo de zafiedad que la rodeaba, tenía una sola arma: los libros que le prestaban en la biblioteca municipal; sobre todo las novelas: había leído muchísimas, desde Fielding hasta Thomas Mann. Le brindaban la posibilidad de una huida imaginaria de una vida que no la satisfacía, pero también tenían importancia para ella en tanto que objetos: le gustaba pasear por la calle llevándolos bajo el brazo.

Tenían para ella el mismo significado que un bastón elegante para un dandy del siglo pasado. La diferenciaban de los demás.

El que la había llamado era al mismo tiempo forastero y miembro de la hermandad secreta. La llamó con voz amable y Teresa sintió que su alma pugnaba por salir por todas las arterias, las venas y los poros para mostrársele. (Kundera, 1985, p. 55-56).

Estos acontecimientos y elementos que identificó esta mujer en el protagonista, Milan Kundera los identifica como hechos casuales, por lo tanto, la palabra que el expresa para designar el primer encuentro entre Tomás y Teresa, es la casualidad. En términos generales, ¿Por qué alguien se topa con una persona de la cual termina enamorándose? Según el autor de la novela, se debe a que una serie de hechos casuales permitió que se encontrara a la persona indicada.

La casualidad, de cierto modo, abordó inesperadamente a Teresa, demostrándole similitudes con el protagonista, un hecho que lo confirma, fue cuando se enteró que le gustaba el mismo escritor. De acuerdo a esos sucesos casuales, y abordando la problemática de este mujeriego desde la filosofía de Georges Bataille; esos primeros encuentros que se efectúan entre estos dos personajes, en medio de la casualidad, y, que afloran desde la afectividad; deben comenzar a introducir el aspecto erótico, componente esencial para que la relación se efectúe y que defina a los dos como pareja.

Puesto que Teresa se fijó en él y no pudo resistirse ante las evidencias, lo elige, y, es importante aclarar, que el erotismo, según Bataille, está relacionado con las preferencias del individuo:

La elección de un objeto depende siempre de los gustos personales del sujeto: incluso si se dirige a la mujer que la mayoría hubiese elegido, lo que está en juego es a menudo un aspecto imperceptible, no una cualidad objetiva de esa mujer, que no tendría quizás, si no afectara en nosotros al ser interior, nada que forzara la preferencia. (Bataille, 1980, p.45).

Es de concluir, por lo cual, que en medio de éstas, deban surgir unos comportamientos sexuales ordenados hacia el otro individuo, dentro de lo que puede conocerse como erotismo; retomando a Octavio Paz: aquel estado en el que se ama a la persona.

Este tipo de circunstancia que atraviesa inesperadamente a los dos, genera unos efectos para la vida de Tomás, puesto que, al sentirse identificado con Teresa y viceversa, ello se convierte en una evidencia, que le demuestra que ella es la única mujer en la que debe poner toda su atención.

Al comienzo de la novela, Tomás describe a Teresa como aquella mujer que le fue enviada “en un cesto untado de pez”, es decir que llegó a su vida por razones del destino. Debido al acontecer de esta casualidad, Tomás comienza a sentir las responsabilidades que implica para su vida comprometerse con Teresa. Luego del primer acto sexual con Teresa, a ella le da gripa, por lo cual, se queda en la casa de Tomás por una semana, en la cual Tomás percibe unas sensaciones y experimenta unas situaciones que hasta ahora no le habían sucedido con ninguna mujer. Todos esos hechos, significan para Tomás una toma de decisiones que implican responsabilidades en su vida.

Para Tomás era necesario, que fuese reconociendo ese amor que había llegado a su vida. Es por eso que Tomás cuando se ve presionado a tomar una decisión que lo va a responsabilizar, trata de realizar la prueba de si realmente Teresa era una mujer para él:

No era ni una amante ni una esposa. Era un niño al que había sacado de un cesto untado de pez y había colocado en la orilla de su cama. Ella se durmió. Él se arrodilló a su lado. Su respiración afiebrada se aceleró y se oyó un débil gemido.

Apretó su cara contra la de ella y le susurró mientras dormía palabras tranquilizadoras. Al cabo de un rato sintió que su respiración se serenaba y que la cara de ella ascendía instintivamente hacia la suya. Sintió en su boca el suave olor de la fiebre y lo aspiró como si quisiera llenarse de las intimidades de su cuerpo. Y en ese momento se imaginó que ya llevaba muchos años en su casa y que se estaba muriendo. De pronto tuvo la clara sensación de que no podría sobrevivir a la muerte de ella. Se acostaría a su lado y querría morir con ella. Conmovero por esa imagen hundió en ese momento la cara en la almohada junto a la cabeza de ella y permaneció así durante mucho tiempo. (Kundera, 1985, p. 14-15).

¿Por qué los seres humanos desean con mayor pasión a un semejante? Razones que van más allá del mero hecho sexual: precisamente en esto se diferencian el hombre y la mujer de los animales, puesto que el animal se conduce por instintos, en cambio, el ser humano puede tomar decisiones racionalmente, que lo ubican como un ser que no solamente posee instintos, sino que tiene voluntad, capacidad de elegir (no se puede considerar al animal como un ser que se defina amorosamente por una hembra, específicamente). Los humanos alcanzan el erotismo cuando la mera actividad sexual trasciende su condición animal. Es mirar al sexo con otros ojos, reconocer que no solamente la sexualidad llama a los seres humanos a reproducirse, sino que hay algo más allá.

Existe un párrafo en la novela que sustenta la problemática erótico-amorosa de Tomás:

Quería tener la seguridad de que la amistad erótica nunca llegaría a convertirse en la agresividad del amor, y por eso mantenía largas pausas entre los encuentros con cada una de sus amantes. Estaba convencido de que éste era un método perfecto y lo propagaba entre sus amigos: “Hay que mantener la regla del número tres. Es posible

ver a una mujer varias veces seguidas, pero en tal caso no más de tres veces. También es posible mantener una relación durante años, pero con la condición de que entre cada encuentro pasen al menos tres semanas” (Kundera, 1985, p.20).

Las rupturas de Tomás con sus amantes se hacen evidentes, hay momentos de pausa entre los diversos encuentros que fijan una enorme distancia con cada amante. Esto impedía tomar plena responsabilidad y asumir seriamente las relaciones. Por ello, Tomás mantenía lo que él llamaba una “amistad erótica” con sus amantes: “El acuerdo tácito sobre la amistad erótica suponía que Tomás dejaba el amor fuera de su vida. En cuanto incumpliese esta condición, sus demás amantes se encontrarían en una posición secundaria y se rebelarían”. (Kundera, 1985, p. 21).

La condición que se hace Tomás de dejar el amor fuera de su vida, es la forma con la cual puede mantener una vida poligámica, en la cual no se compromete con absolutamente ninguna mujer. Sin embargo, él denomina a sus amantes como unas amigas con las que comparte relaciones eróticas. Pero, retomando a Octavio Paz, es imprescindible que haya amor para lograr el erotismo de una pareja. Por lo cual, es curioso que Tomás sostenga una “amistad erótica”. ¿En qué consiste entonces esa amistad? ¿En qué se diferencia del erotismo planteado por Octavio Paz? Al respecto, este tipo de amistad no concuerda con la teoría de Octavio Paz, puesto que se desliga del amor y el erotismo, precisamente, necesita del amor.

Tomás, aparte de establecer una relación con sus amantes que no concuerda con el erotismo al cual se refiere Octavio Paz, demuestra ciertos comportamientos que son producto de su problemática, tales como el deseo de estar sólo, pues luego de una noche con

sus amantes, no es capaz de disfrutar de la compañía del otro, tampoco la intimidad de una pareja. Sin embargo, al cederle a Teresa la posibilidad de pasar la noche juntos, se sorprendió, puesto que sintió con ella una felicidad que no había sentido. Después de pasar la noche juntos, ocurre algo muy interesante: cito: “Desde entonces los dos disfrutaban durmiendo juntos. Diría casi que el objetivo del acto amoroso no era para ellos el placer sino el sueño que venía después de aquél...” (Kundera, 1985, p.22).

Debido a que los dos logran amanecer juntos, se establece una conexión muy importante a partir de los sueños, en los cuales Teresa sueña con unos elementos simbólicos. Éstos se los cuenta a Tomás, permitiendo identificar elementos tanto de la problemática de éste, como de circunstancias de la vida de Teresa. Se puede resaltar, que, gracias a estos sueños, Teresa experimenta erotismo, puesto que conecta su vida con las actitudes de Tomás y sus amantes. En estos sueños también se ven implicadas las representaciones o ideas del cuerpo que su madre le transmitió de forma negativa, y, que también, su “esposo” le transmite, cada vez que sostiene encuentros repetitivos con otras mujeres.

Es indudable que Teresa surge como una oportunidad para Tomás. Él se lanza hacia ella, puesto que la vida le está confiriendo una oportunidad para resolver su problemática, al comienzo de la novela se expresa lo siguiente:

En cuanto colgó se arrepintió de no haberle dicho que viniera en seguida. ¡Si aún tenía tiempo de aplazar la visita! Se puso a pensar en qué podría hacer Teresa en Praga teniendo que esperar nada menos que treinta y seis horas hasta verlo, y le dieron ganas de coger el coche e ir a buscarla por las calles de la ciudad. (Kundera, 1985, p.17).

Para Georges Bataille el erotismo es también una afirmación de la vida donde se comprende y se acepta el fin de la sexualidad: la reproducción, posibilidad de procreación. Además, el erotismo juega un papel protagónico en la sexualidad puesto que introduce en el ser humano el pudor y se expresa cuando éste se avergüenza al abordar temas acerca del sexo, el cubrir su cuerpo para ocultar su desnudez, entre otros factores . El erotismo se halla entonces en medio de toda una serie de comportamientos, prohibiciones y tabúes en torno a la sexualidad.

Por otra parte, el erotismo requiere que el hombre se conozca a sí mismo necesitando que explore su propio interior, su propia identidad. Se puede deducir de ello que si un sujeto tiene conflictos con su ser puede experimentar problemáticas de amor erótico, como en el caso del personaje Tomás del cual dan cuenta ciertos pasajes de la novela. Considerando que si bien la novela está enfocada en el peso y la levedad del ser (temática que no hace parte de este trabajo pero es necesario referenciar): Tomás experimenta estos estados del ser en los cuales se interroga su propia existencia, dando como resultado una serie de confrontaciones y batallas interiores que se reflejan en su problemática erótico amorosa.

Ésta problemática del personaje Tomás, se ve reflejada inclusive en el título que reza la novela: visto desde el erotismo de Bataille, el hombre se preocupa por su propio yo el cual se juega en las actividades eróticas, en la sexualidad, en el sexo como tal. Ese individuo que posee unos deseos, aspiraciones, miedos, angustias, soledades y pasiones las refleja con su compañera, amante, esposa, en otras palabras, cualquier mujer con la que comparta su

intimidad y en la que esa identidad se tenga que ver fusionada, develada, confrontada o disuelta.

Dice Georges Bataille:

El erotismo, en su conjunto, es infracción de la regla de los interdictos: es una actividad humana. Pero, aunque empiece allí donde acaba el animal, la animalidad no deja por ello de ser su fundamento. De ese fundamento, la humanidad se aparta con horror, pero al mismo tiempo lo mantiene. La animalidad se mantiene incluso tan bien en el erotismo que el término de animalidad, o de bestialidad, no cesa de vincularse a él. Es en forma abusiva cómo la transgresión del interdicto tomó el sentido de retorno a la naturaleza, de la que el animal es la expresión.

Sin embargo, la actividad a la que el interdicto se opone es parecida a la de los animales. Siempre asociada al erotismo, la sexualidad física es al erotismo lo que es al pensamiento el cerebro: de la misma forma, la fisiología continúa siendo el fundamento objetivo del pensamiento. Debemos añadir la función sexual del animal a los otros datos si se quiere situar en la relatividad objetiva a la experiencia interior que tenemos del erotismo. Debemos incluso tomarlo en cuenta en primer lugar. En efecto, la función sexual del animal tiene aspectos cuya consideración nos aproxima a la experiencia interior. (1980, p.131).

No se puede desprestigiar el carácter animal que posee el erotismo ni tampoco involucrarlo sobremanera en el aspecto erótico. Tal vez por parecer que el erotismo se aparta de las personas civilizadas, demostrando perversidad y alejándose de un carácter de buenas emociones y buenos comportamientos, es que se ha caído en la trampa de dar un significado diferente a este concepto. Es por ello que para Bataille se hace necesario que la sexualidad física sea una base y un fundamento del erotismo, sin excederse.

Sigue diciendo Bataille:

La actividad erótica no siempre posee abiertamente ese aspecto nefasto, no siempre es esa resquebrajadura; pero, profundamente, secretamente, siendo como es la resquebrajadura lo propio de la sensualidad humana, ella es lo que impulsa al placer. Lo mismo que, cuando nos percatamos de la muerte, nos quita el aliento, de alguna manera, en el momento supremo, debe cortarnos la respiración. El principio mismo del erotismo aparece de entrada en el punto opuesto a ese horror paradójico. Ese principio está en la plétora de los órganos genitales. En el origen de la crisis lo que hay es un movimiento animal en nosotros. Pero el trance de los órganos no es libre. No puede tener curso sin el acuerdo de la voluntad. (1957, p. 78, 79).

Es de carácter supremamente humano que el erotismo esté vinculado con la incertidumbre que produce la muerte, es como una respuesta hacia una realidad que desborda a los humanos. Los órganos genitales representan la vida frente a la muerte, la creación frente a la destrucción.

No es gratuito que Georges Bataille caracterice al erotismo con la muerte, siendo ésta en ciertas ocasiones un objeto de mayor preocupación que el erotismo en sí. Es posible que se pueda partir, de las consideraciones y diferentes representaciones que la propia cultura y la sociedad se hace sobre la muerte, para realizar una analogía que permita comprender la condición erótica. ¿Acaso se puede considerar que Tomás siente una reacción adversa frente al erotismo de la misma forma en que los humanos dan la espalda a la muerte?

La muerte como una condición que atraviesa la existencia, y, en conjunto con el erotismo, como dos experiencias, que perciben al hombre como un ser atravesado por la condición humana.

Es por ello conveniente al entrelazar la experiencia erótica con la muerte, distinguir esa connotación que caracteriza la filosofía de Georges Bataille.

2.1. GEORGES BATAILLE Y SU PERSPECTIVA DEL EROTISMO COMO “AFIRMACIÓN DE LA VIDA HASTA EN LA MUERTE”

Es importante considerar, antes de comenzar a desarrollar esta temática, que en esta perspectiva del erotismo se confrontan, de cierta forma, la teoría de Octavio Paz y de Georges Bataille. Esta confrontación se da en el momento que ambos asumen postura acerca de la literatura del Marqués de Sade: Bataille, en su texto *El erotismo*, y Octavio Paz, en *Un más allá erótico: Sade*, obra en la cual el pensador mexicano comienza con una categorización fundamental para lo que se dirá en páginas posteriores:

El mismo acto puede ser erótico o sexual, según lo realice un hombre o un animal. La sexualidad es general; el erotismo, singular. A pesar de que las raíces del erotismo son animales, vitales en el sentido más rico de la palabra, la sexualidad animal no agota su contenido. El erotismo es deseo sexual y algo más; y ese algo es lo que constituye su esencia propia. Ese algo se nutre de la sexualidad, es naturaleza; y, al mismo tiempo, la desnaturaliza (17-18).

Es importante aclarar que en este trabajo no se profundizará en el Marqués de Sade, sino que, simplemente, se pondrá como una referencia, y para que el lector, si lo desea, pueda comprender más a fondo lo que se desarrollará, en unas cuantas páginas, a continuación.

Cabe la pena resaltar, antes de comenzar, que el Marqués de Sade es uno de los escritores más importantes de la literatura universal, que se puede poner al lado de Rabelais, puesto que sus escritos son de un alto contenido sexual, vulgar, que demuestran usos que el ser humano ha ejercido frente a la sexualidad que le ha sido dada. El interpretar al Marqués de Sade resulta un enriquecimiento para el saber filosófico, sobre todo, por la forma como aborda el concepto de erotismo. Éste escritor y filósofo evidencia, de cierto modo, lo que más adelante se abordará en el capítulo sobre el Siglo XX, que es una época de la humanidad en donde se comienza a percibir una gran ruptura de estereotipos frente a la sexualidad humana. Esto es lo que refleja el Marqués de Sade a través de sus escritos, una persona sin tapujos que se va en contra de una serie de condiciones morales impuestas (siendo un poco reduccionista) por la religión católica, incluso por la moral natural de la Ilustración. Tanto así que este escritor resulta siendo censurado.

Aparte de todos los aspectos que inquietan al ser humano como ser existencial y a quien atraviesan los estímulos externos y un sinnúmero de cuestiones, el sexo no se queda atrás, y además, por hacer parte de su propia realidad humana (a la vez que contiene otros aspectos, como el erotismo, que no experimentan otros seres con quienes comparte esta condición) atraviesa su ser, hecho que implica a la humanidad entera. En definitiva, son muchos los ámbitos por los cuales también el ser humano se siente atravesado, puesto que es un ser tan complejo. Pero, en este sentido, Georges Bataille pone al lado del sexo, la muerte.

El erotismo se constituye como una experiencia humana que pone en juego la finitud del hombre (un ser mortal que es consciente de esta realidad), quien, a pesar de cuestionarse

frente a la incertidumbre que es la muerte (la cual afronta con sus semejantes) y emularla en el acto erótico, de una forma estremecedora y violenta, también tiene la posibilidad de percibir esa sensación cercana a la muerte como una forma de afirmar la vida en sí, en el momento que se entrega totalmente al erotismo, rompiendo con los esquemas que le ha generado el instinto de conservación. En el acto erótico, se rememoran la finitud, las limitaciones del hombre, la muerte.

Zygmunt Bauman se refiere a la relación entre Eros y Tánatos, reforzando la cercanía del eros con la muerte que plantea Bataille:

En ese punto radica la maravillosa fragilidad del amor, junto con su endemoniada negativa a soportar esa vulnerabilidad con ligereza. Todo amor se debate por concretarse, pero en el momento del triunfo se topa con su derrota última. Todo amor lucha por sepultar las fuentes de su precariedad e incertidumbre, pero si lo consigue, pronto empieza a marchitarse, y desaparece. Eros está poseído por el espectro de Tánatos, que ningún hechizo mágico puede exorcizar. No es que Eros sea precoz, y ninguna dimensión ni intensidad de educación ni de métodos de autoaprendizaje conseguirán liberarlo de su patológica tendencia suicida. (2005, p.23).

Pese a lo anterior, de forma paralela, se revela también el resurgir de la vida, que contrasta con esa sensación de fragilidad que experimenta el hombre con el erotismo. El erotismo refleja de por sí una sensación de impotencia frente a lo que somos, pero esa misma experiencia, que puede ser dolorosa, es una afirmación de la vida en sí. Haciendo una analogía desde los textos bíblicos, es como cuando la mujer va a dar a luz, que pese a ser un momento doloroso para ella, éste dolor es imprescindible para darle vida a un nuevo ser humano:

La mujer, cuando va a dar a luz, está triste, porque le ha llegado su hora; pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda del aprieto por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo. (Juan 16, 21).

El acto erótico es una especie de muerte, ante la cual el ser humano se estremece y ve reflejada su naturaleza humana. Pese a que todo ello rompe con la forma de vida a la que está acostumbrado el hombre en la modernidad —puesto que éste a través de los siglos ha tratado de ocultar su estado natural, mediante una serie de artificios que ha inventado; intentando, también ocultar sus angustias, sus tragedias—, esta experiencia es un acto de sacrificio, de entrega, que le recuerda a la humanidad su condición y le motiva a pensar de nuevo que es un ser frágil, al cual rodean muchas realidades que lo desbordan. Se emula, entonces, con el erotismo, el ciclo natural, que, a partir de la muerte da paso a la vida.

Por lo anterior, el erotismo (que está vinculado al sexo), al afirmar la vida, está, asimismo, vinculado a la muerte, pero en el sentido de que la muerte se ve como una posibilidad de renovar al ser humano. A partir de la muerte, se puede crear vida: “En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto” (Juan 12,24).

La experiencia erótica sería, en ese sentido entonces, como una simulación en la que se ponen en juego la vida y la muerte. A partir de ese acontecer erótico se ve reflejada la finitud del hombre, que a pesar de experimentar esa condición finita, tiene a su alcance la posibilidad de afirmar la vida en medio de todas las situaciones trágicas que la envuelven.

Es por ello que en ese acontecer y experimentar, a través del erotismo, una simulación de resurgir de la vida a partir de la muerte, lo desconocido se nos presenta (así como la muerte es para los seres humanos, un hecho que evoca un sinnúmero de dudas y expectativas) y, además, se crea una apertura hacia el ser que se ama, entregándose a lo que el otro es.

El ser se desprende en el acto erótico, por lo tanto, en correspondencia con la teoría de Georges Bataille sobre el erotismo, el individualismo y el egoísmo no tienen razón de ser en la experiencia erótica. Asimismo, el erotismo, al implicar de por sí el amor —como lo aclara también Octavio Paz— necesita que el hombre haga apertura a la violencia que se experimenta, debido a la entrega de sí al otro, y, asimismo, por la condición humana que lo entreteje.

Retomando los hechos de la novela, Tomás se muestra como un personaje egoísta, a causa de su falta de compromiso, de querer estar solo pese a citarse con sus amantes, entre otras cosas que se han dicho en las páginas anteriores. Por ello, Tomás siente que Teresa lo necesita y que debe entregarse a ella, es decir, romper con su individualismo.

Volviendo al camino que se venía trazando, Georges Bataille también plantea la relación que posee el erotismo con la existencia y, en este caso, con la angustia existencial. Retomando los hechos de la novela se percibe a Tomás como un ser humano que es atravesado por ella. Dice Pérez Carvajal en su artículo “El sentido del erotismo”:

Cuando los participantes de un evento erótico llegan a la región de lo desconocido, la prueba en cuestión del ser es el único indicio de que el hombre ha tocado el punto extremo de lo posible, en una región donde la razón y el conocimiento han sido desplazados por el gasto y el desborde de la existencia. Lo desconocido se abre a partir del desplazamiento de la seguridad que brinda la razón al hombre (p. 128).

Al constituirse el acto erótico en sí, el ser humano sale de su “zona de confort”, aventurándose hacia aquello que desconoce. Todo ello implica un esfuerzo, por eso es una forma de ir en contra de lo promulgado, en ocasiones, por la sociedad: la comodidad, lo fácil, el menor esfuerzo, una vida sin sufrimientos, entre otros aspectos. También dice Pérez Carvajal:

La búsqueda psicológica que entraña el erotismo es una respuesta del hombre que expresa la necesidad profunda de comunicarse con la vida no aislada, no separada. Esto implica un desgarramiento violento de su ser, de sus propios límites enraizados en su individualidad, ponerse fuera de sí en la aventura de amar a otro. (p. 130-131)

El ser se somete en la experiencia erótica a ser una unidad con el otro a quien ama, a fusionarse, y así comprender que está llamado a vivir en comunidad y lo que ello conlleva: entrega, sacrificio.

Ahora, pasando a otra perspectiva, la tortura, la violencia y otros comportamientos pueden ser, asimismo, hechos que generen placer erótico, demostrando, en cierto sentido, esa cercanía que tiene el erotismo con la muerte. Para ello, Georges Bataille cita al Marqués de Sade:

De esta definición elemental, vuelvo por lo demás inmediatamente a la fórmula que propuse en primer lugar, según la cual, el erotismo es la aprobación de la vida hasta en la muerte. En efecto, aunque la actividad erótica sea en primer lugar una

exuberancia de la vida, el objeto de esa investigación o búsqueda psicológica, independiente, como dije, del ansia por la reproducción de la vida, no es extraño a la muerte. Hay ahí una paradoja tan grande que, sin esperar más, intentaré dar una apariencia de razón de ser a mi afirmación con las dos citas siguientes:

“El secreto no es desgraciadamente más que demasiado seguro, observa Sade, y no hay ni un libertino algo anclado en el vicio que no sepa cuánto el asesinato impera sobre los sentidos”

El mismo escribe esta frase más singular:

“No hay mejor medio de familiarizarse con la muerte que aliarla a una idea libertina” (p. 23-24).

Luego, ésta mezcla de perversidad con placer, que se nos presenta desde este filósofo y escritor tan polémico, inquieta. ¿Por qué relacionar de cierta forma, algo que puede ser bueno con la maldad?; esta pregunta se puede responder desde la explicación que se hizo del erotismo como una forma de violencia. El placer que se experimenta en el acto erótico es parecido al que se siente (según el Marqués de Sade), cuando una persona en medio de su sadismo, goza viendo sufrir a los otros. Luego dice Bataille:

El hecho de que, en sus novelas, el Marqués de Sade defina en el acto de matar una cumbre de la excitación erótica, sólo tiene un sentido: que si llevamos a su consecuencia extrema el esbozo de movimiento que he descrito, no necesariamente nos alejamos del erotismo” (p. 32).

Debido a que en el acto erótico se ponen en juego la vida y la muerte, y asimismo, se experimenta placer, el sadismo y otras situaciones que violentan la cotidianidad del hombre no son ajenas a introducir componentes propios de esa experiencia. Así pues, desde la perspectiva del Marqués de Sade, la muerte del objeto de deseo representa la cima del éxtasis erótico, pues expresa de modo pleno la transgresión de la belleza a la que el sadismo aspira:

La exclusión de la dignidad y el respeto por el otro sitúan a sus protagonistas en el plano de lo criminal; el sádico se afirma a sí mismo en el placer de humillar y destruir a quienes son sus víctimas, y de acuerdo con el estudio de Bataille en *El Erotismo* termina por superar el estado del placer en el “crimen cometido en el endurecimiento de la parte sensitiva” no sin antes introducir en la actividad sexual un grado de conciencia que aumenta el goce: “Este rodeo que frenaba el movimiento es lo que le permitió gozar más de él: sin duda la precipitación voluptuosa no podía tener lugar enseguida, pero sólo se dilataba, y la impavidez, propiamente trastornada de la conciencia añadía al placer un sentimiento de duradera posesión” (Gómez Rodas, 2013, p. 57).

Por otro lado, Nicolás Gómez Dávila afirma en sus *Notas* que “ningún gozo es comparable a la contemplación del desorden que desencadenamos en un cuerpo que se agita y en una faz angustiada” (p. 119).

Como conclusión, el ser humano experimenta dos facetas en su vida: alegría y tristeza, y, de igual forma, mezclas de sufrimiento y placer. Como consecuencia de ello, la raza humana se posiciona en una condición limitada. El ser humano, al reconocer que la vida puede llegar a ser una tragedia y el peso que conlleva la existencia, busca resguardarse y en ocasiones, inclusive, desde la perspectiva del personaje de Tomás, comienza a sentir angustia y a experimentar el erotismo como una condición en la cual se le presentan las dos caras de la existencia: la vida y la muerte; que no necesariamente están relacionadas con el cuerpo, sino que también son estados espirituales, afectivos, vivenciales.

3. UN POCO DE HISTORIA SOBRE EL EROS Y EL AMOR

El personaje Tomás de la novela que se viene desarrollando, ¿Está enamorado de Teresa? ¿Ella verdaderamente ama sus sentimientos? Para poder afirmarlo se debe hacer referencia a esa sensación de amor que atraviesa al género humano, la cual se experimenta hacia una sola persona. “Erotismo, sensualidad, amor, cuando no convergen en una misma persona no son más, aisladamente, que una enfermedad, un vicio, una bobería” (Gómez, 2005, p. 175). Esa persona se torna especial para los enamorados y los envuelve, haciendo que cada momento de sus vidas sea diferente.

En el caso de Tomás, la figura de Teresa que irrumpe en su mente es una característica propia del enamoramiento, tanto así que éste se siente vigilado y confrontado por su figura, sintiendo algo que nunca había sentido con otras amantes. Con Teresa, el deseo de sostener relaciones con otras mujeres se apacigua. Es por ello que se puede afirmar dicho enamoramiento y, para entrar en consideración con las preguntas iniciales de éste capítulo, el libro *Eros y Pathos: matices del sufrimiento en el amor* de Aldo Carotenuto nos ofrece una descripción acerca de la atracción entre los sexos:

Un fenómeno característico de la experiencia amorosa es que la presencia del otro nos cautiva con una intensidad e inmediatez que no volveremos a encontrar en otra ocasión. El amante está hechizado y obsesionado con la imagen del otro. Esta experiencia tiene un carácter improvisador, irreal y casi compulsivo (Carotenuto, 1994, p.21).

Sin embargo ¿Qué es lo que caracteriza su conducta a pesar de su enamoramiento? ¿Por qué rehúye?, ¿Por qué se resguarda en sus amantes? Para responder estas preguntas, se podría sostener la figura de Tomás como la de un Don Juan. Aldo Carotenuto también describe la situación de este tipo de hombre en el caso de enamoramiento y atracción:

Tomemos el ejemplo de Don Juan, por cierto la figura más célebre del seductor de nuestra cultura occidental, oscilando entre la verdad histórica y la realidad artística. Este personaje hace que muchas mujeres se enamoren de él... pero las ama a su modo, “fiel en el momento”, lo define Kierkegaard. De todos modos, es capaz de perpetrar los actos más aviesos al confrontar a sus enamoradas, el peor de los cuales no es ciertamente el abandono. (Carotenuto, 1994, p.12).

Ese “amar a su modo”, no es un amar, propiamente, entre dos personas (que nos lo describe también este autor), sino que se desvía de la fijación que se siente por una única persona, convirtiendo la relación entre hombre y mujer en una satisfacción egoísta que se desliga del vínculo entre la muerte y el erotismo del que habla Bataille.

El amor, único y exclusivo entre dos personas, deviene en el eros, que, al sostener una relación con el *pathos* tal y como nos lo expresa Aldo Carotenuto, implica un padecimiento de parte del amante hacia la amada o viceversa. En cierta forma, Tomás parece que sabe y conoce las consecuencias y responsabilidades que una relación amorosa conlleva desde el *pathos*, y es por ello que decide tomar distancia e imponer unos límites. A pesar de que el amor contiene el gozo, también presenta una faceta de padecimiento.

Que el amor implique padecer a causa del otro no significa que éste sea malo. La fijación que produce el amor, por causa del enamoramiento, exige que el amado se sacrifique

por la amada y viceversa. Este sacrificio no necesariamente tiene que comprometer la vida del otro, sino que también puede significar una entrega hacia el otro y un compromiso, aun así, cuando las circunstancias no estén a favor de los dos.

Es tal la atracción y las muestras de amor en el enamoramiento, que en ciertas épocas, éste se confundió con una enfermedad. Sin embargo, a través de los siglos, se fue modificando la concepción que se tenía al respecto. Es evidente que como el contexto en el que se sitúa la novela de Milan Kundera es el siglo XX, se deben tener en cuenta los aspectos sociales, culturales y filosóficos de ésta época, que más adelante se abordarán. Además, caracterizar a Tomás como un personaje enfermo a causa de un enamoramiento no es conveniente y, por ende, conllevaría malas interpretaciones de la obra.

Puede ser riesgoso definir el enamoramiento como una enfermedad, pero, al menos, se puede resaltar esa obsesión que caracteriza al amor y ese deseo que hace que las relaciones amorosas posean un carácter que haga de la vida humana algo diferente, e incluso difícil. No es lo mismo hablar sobre un ser humano que está atravesando por una situación amorosa, que hablar de aquel que no, puesto que hay una serie de sentimientos que atraviesan a las personas cuando se sienten enamoradas o sienten deseo.

Ahora bien, como un punto de referencia de la problemática de Tomás, un texto del mismo Carotenuto expresa aquello que implica para la vida de una persona, el deseo por el otro:

También vale la pena señalar que los navegantes, desde los comienzos de los tiempos, han necesitado de las estrellas para orientarse.

Algo parecido sucede a un amante que se debate en el deseo. Han desaparecido los puntos de referencia externos. El amor nos saca de la pista recorrida, lejos de lo que siempre hemos conocido; las realidades que ahora encontramos deben ser continuamente interpretadas porque carecen de modelos en nuestro pasado. El deseo nos impide entender la realidad con criterios bien conocidos y habituales. Eros y Pathos: matices del sufrimiento en el amor (Carotenuto, p. 33).

Éste párrafo del libro de Aldo Carotenuto expresa, de forma clara, lo que supone para la vida de una persona estremecerse, cautivarse por el otro. Ello es lo que define que un enamorado se sienta locamente atraído por su amada y es en este punto, que se van a contrastar y asimilar estas teorías, realizando un recorrido histórico (en el que se enfatiza en mayor medida la Edad Media y el contexto en el que se sumergen los hechos en *La insoportable levedad del ser*) a través de los conceptos de amor y erotismo, para así poder hacer una comparación entre distintas concepciones y, por otro lado, una relación con la novela en cuestión.

Se desarrollará como primer momento la antigüedad y, concretamente, al filósofo Platón en su diálogo *El banquete*. Es pertinente que el lector tome como punto de referencia el contexto, que es propio de la época en la cual fue escrito este texto, puesto que la concepción de amor para los griegos de aquel entonces dista del actual.

3.1. EL AMOR Y EL EROTISMO EN LA ANTIGÜEDAD

En primera instancia, *El banquete* llega a una conclusión que caracteriza el amor como la búsqueda de la “otra mitad” de los seres humanos, teniendo como base el mito narrado por Aristófanes en el citado diálogo y según el cual los seres humanos habían sido partidos en dos mitades como consecuencia de una rebelión contra los dioses. En medio de esa división habían perdido una parte de su ser, la cual buscaban con afán.

En la actualidad se denomina popularmente “media naranja” a esa persona por la cual sentimos algo especial. Pero, ¿cuáles fueron las razones para que en este diálogo se llegara a esta conclusión? Ante todo, se debe considerar que en el diálogo se debaten unas ideas en torno a la erótica. Una primera idea que no es aceptada totalmente por Pausanias es la de alabar a Eros como si fuese uno solo. En su lugar, Pausanias expresa que hay dos Eros y es allí donde demuestra que existe una opinión o concepción acerca de Eros desde lo popular y otra desde lo filosófico (semejante a lo que ocurre entre la *δόξα* y la *ἐπιστήμη*), ambas posturas no se pueden confundir, puesto que la primera se diferencia de la segunda en que no se encamina hacia una plenitud. Es de suma importancia considerar también, que Pausanias no supone la existencia de Eros sin Afrodita, argumento que se asemeja a la teoría de Octavio Paz acerca de que el erotismo no se puede concebir sin amor.

En resumen, se presentan varias perspectivas sobre Eros. Por eso, pese a que éste es tomado como un dios, de los más importantes, ubicándose entre los primeros brotes de vida y entre los primeros dioses; Platón al fin y al cabo demuestra que no posee ese carácter divino,

que Eros ante todo es un mediador entre dioses y hombres. El ser humano en medio de esa carencia, fruto de la división de los cuerpos originales, necesita de ese intermediario. Debido a lo anterior, el ser humano necesitará algo más que no le podrán ofrecer las riquezas, ni el poder. Eros es carencia, es deseo, de ciertas características que poseen los dioses, siendo el argumento que logra situarlo como un intermediario entre los humanos y estos.

Uno de los aspectos que sobresalen en *El banquete* es el sentimiento de aquel que ama por realizar cualquier cosa posible en favor del amado, elemento característico en varias épocas y, sobre todo, es posible decir que Teresa, a pesar de tener conocimiento de que Tomás aún sostiene relaciones con otras mujeres, se empeña en continuar con él, es decir, a costa de lo que implique ello. Teresa tolera la actitud de Tomás puesto que lo ama y comparte diversas experiencias con él a pesar de que todo ello implique situaciones de sufrimiento, dolor y pesadez.

El agradar al otro por medio de acciones que se referencia en el diálogo de Platón se fundamenta en la mitología griega que desarrolla en sus historias unas enseñanzas de vida, unas puestas en escena de los anhelos de los hombres y, en este caso como se había dicho en otro capítulo, Eros se presenta como una figura que devela el amor sexuado entre los seres humanos, como lo expone Aristófanes.

El amor se expone en este texto como un estado en el que se busca lo virtuoso y se menosprecian los vicios; sin embargo, Erixímaco añade que se puede valorar aquello que es poco virtuoso, con el fin de encaminarlo, mediante el amor, hacia la virtud. En ese sentido,

el personaje Tomás de la novela que se viene desarrollando, gracias a ese amor que proviene de Teresa, debiese haber comenzado a sentir un llamado a implementar lo que para los griegos es lo correcto. Ésto se adquiere mediante una constante acción que llegue hacer un hábito, el cual presenta mediante su búsqueda imperfecciones y errores cuyo fin último es ser coherente.

Tomás intuye que debe cambiar de vida a raíz de los sufrimientos que le ocasiona a esta mujer, sin embargo no es capaz de hacerlo, de la misma manera que el joven Alcibíades en el célebre diálogo platónico, se avergüenza de sus obras ante su amado Sócrates, pero se aferra a su modo inmoral de vida, dejando a medio camino el proceso que, comenzando por la vergüenza frente a la mirada reprobable del amado, debería terminar en un cambio radical de vida, esto es, en una conversión moral, como insinúa Platón en *El banquete*:

Lo que, en efecto, debe guiar durante toda su vida a los hombres que tengan la intención de vivir noblemente, esto, ni el parentesco, ni los honores, ni la riqueza, ni ninguna otra cosa son capaces de infundirlo tan bien como el amor. ¿Y qué es esto que digo? La vergüenza ante las feas acciones y el deseo de honor por lo que es noble, pues sin estas cualidades ni una ciudad ni una persona particular pueden llevar a cabo grandes y hermosas realizaciones. Es más, afirmo que un hombre que está enamorado, si fuera descubierto haciendo algo feo o soportándolo de otro sin defenderse por cobardía, visto por su padre, por sus compañeros o por cualquier otro, no se dolería tanto como si fuera visto por su amado. Y esto mismo observamos también en el amado, a saber, que siente extraordinaria vergüenza ante sus amantes cuando se le ve en una acción fea. Así, pues, si hubiera alguna posibilidad de que exista una ciudad o un ejército de amantes y amados, no hay mejor modo de que administren sus propia patria que absteniéndose de todo lo feo y emulándose unos a otros (178 c-e).

Ese amor entre los hombres, que está mediado por la figura de Eros es conveniente distinguirlo: “Para comprender bien el banquete, se debe tener presente que el vocablo “eros”

forma también parte del campo semántico de epithymía, “apetito”, deseo bruto de poseer algo. Eros desea y ama, mientras que epithymía sólo desea”. (Schmidt, 2004, p. 223).

No es cualquier clase de amor la que se nos da a entender en *El banquete*, sino un amor que desea al otro. Se puede hablar de un amor por la sabiduría o filosofía (Φιλοσοφία), pero efectivamente éste tipo de amor es diferente al amor erótico o al amor desde Eros.

3.2. EL AMOR Y EL EROTISMO EN LA EDAD MEDIA:

Para esta época se presentan unas clases de amor de las cuales solamente se desarrollarán el amor cortés, el erotismo en la mística y el amor ágape. En cuanto al erotismo, entre todas las figuras mediante las cuales se representan las circunstancias de esta época, se han escogido como punto de referencia el erotismo del amor cortés, analizando el caso de Abelardo y Eloísa y el erotismo del caballero medieval, reflexionando en torno al personaje de Don Quijote de la Mancha.

Para efectos del desarrollo de esta temática se va a comenzar abordando el amor cortés. Esa clase de amor, que hace parte de los elementos más importantes de la historia de la literatura, involucra el concepto de erotismo. Antes de comenzar a dilucidar este tema, muy importante para el período medieval, se ha de tener presente la figura del vasallo, rango propio de la Edad Media, que consistía en aquella especie de siervo que le brindaba protección al señor feudal y que era una especie de caballero.

En la elección amorosa poseía una gran influencia el señor feudal, puesto que era él quien tenía la potestad del matrimonio del vasallo. La figura del vasallo era de un rango inferior a la del señor feudal, pese a que ambos puedan ser considerados caballeros medievales. Es por ello, que al considerar ésta jerarquía, se haya de suponer, que el vasallo no tuviera suficiente poder de elección.

¿Qué fue el feudalismo? El historiador belga Francois Ganshoff —en una obra imprescindible para conocer el tema— lo definió como “un conjunto de instituciones que crean y rigen obligaciones de obediencia y servicio —principalmente militar— por parte de un hombre libre, llamado vasallo, hacia un hombre libre, llamado señor, y obligaciones de protección y sostenimiento por parte del señor con respecto del vasallo, dándose el caso de que la obligación de sostenimiento tuviera la mayoría de las veces como efecto de la concesión por parte del señor al vasallo de un bien llamado feudo, o sea un contrato entre hombres libres que se acompañaba de un bien o feudo” (...)

El vasallaje se efectuaba por medio de un contrato, legitimado mediante una ceremonia pública que constaba de tres partes. En ella, por el *homenaje*, el vasallo se convertía en hombre del señor, uniendo ambos sus manos y aceptando el señor con un beso a su nuevo vasallo. Por la *fe* éste juraba fidelidad sobre los evangelios o alguna reliquia y por la *investidura* recibía del señor un objeto que simbolizaba el feudo. A partir de ese momento el vasallo debía fidelidad, consejo y ayuda, sobre todo militar, al señor. Éste, a su vez, se comprometía a proteger a su vasallo en la paz y en la guerra. De no cumplirse con los derechos y deberes (delito de *felonía*) se podía producir la ruptura del vasallaje, que también traía aparejada la pérdida del beneficio (Ganshoff, 1963, citado por Hubeňak, 2007, p. 103,104).

Muchas épocas de la humanidad han demostrado poderío, inclusive, al adelantarse cronológicamente desde el Medioevo hacia los cuentos de los hermanos Grimm, o incluso al siglo XX, se ven reflejadas las restricciones amorosas, mediante figuras paternas. El padre de familia era quien elegía con qué varones podía contraer matrimonio una mujer. Pues bien, la Edad Media no es ajena a estas situaciones, y es en medio de éste contexto que hombre y mujer en diversas ocasiones, no se sentían satisfechos con su cónyuge. Pareciese que esa

“elección amorosa” a la que se refiere Georges Bataille en el segundo capítulo, fuese opacada.

Sin embargo, y en referencia a esta primera perspectiva de amor, denominada “amor cortés”, la época Medieval comienza a mostrar unos rasgos de “liberación” por parte de la mujer, quien en ocasiones clama por su enamorado, demostrando un papel protagónico en las relaciones amorosas, y por ende, comenzando a reflejar unas situaciones de amor cortés y una infracción de las normatividades propias de la época, en cuanto al erotismo y el amor.

La expresión “amor cortés”, empleada para designar la relación entre un hombre y una mujer, aparece por primera vez en 1883, en un artículo de Gaston Paris sobre *El Caballero de la carreta*, novela de Chrétien de Troyes que describe el amor que experimenta Lanzarote por Ginebra, esposa del rey Arturo, un amor que fue volviéndose progresivamente más y más perfecto. El vínculo que unía a Lanzarote con su amada le impulsó a llevar a cabo asombrosas proezas y a aceptar una obediencia sin límite a las órdenes de su dama. Estamos ante la *fine amor*. En la producción lírica, trovadores y troveros emplean los términos *vrai amour* y *fine amour* para hablar del amor más completo, el más perfecto y depurado, como el oro más “fino” (...)

En la época en la que se gestan estos textos no existe una concepción unánime sobre el amor cortés. Esta representación diversa incluye tanto el amor que siente un caballero por una dama casada e inaccesible, como un tipo de amor más carnal que conduce al adulterio, o, incluso, el amor entre jóvenes que piensan en el matrimonio. Así pues, la ideología del *fine amor* invita a observar los matices (Régnier, 2003, p. 23).

La lujuria se comienza a manifestar en un ambiente cristianizado, aunque fuese a escondidas, en vista de que, incluso, a aquellos que recibieran el sacramento del matrimonio, les era impedido manifestar actitudes sexuales de índole pecaminosa, contrarias a la virtud de la castidad, que la ética medieval se entiende como virtud subordinada de la templanza (*Suma de Teología* II-II c. 151 art. 1).

Si bien Pablo no habla del matrimonio y de la virginidad en general, sino que responde a preguntas puntuales que le han sido formuladas por la comunidad de Corinto, las lecturas posteriores dedujeron que Pablo estipula la superioridad de la virginidad sobre el matrimonio y las ventajas de la continencia, incluso en las relaciones matrimoniales. El matrimonio es un mal menor para no quemarse en el ardor de la lujuria y ordenar sanamente esta pasión (Soto, 2007, p. 79).

El matrimonio en aquel entonces poseía un significado, el cual cito:

El matrimonio, según lo conciben las *Partidas* alfonsíes, significa *oficio de madre* y sus objetivos pueden reducirse a dos: la reproducción y el poner remedio a la lujuria. Por lo tanto según la *Cuarta Partida* no es válido el matrimonio de quien carezca de *aquellos miembros que son menester para engendrar*, o de aquel que *non a poderío de yazer*, por razón de edad (catorce años para el hombre, doce para la mujer) o por enfermedad (impotencia masculina) o *natura tan cerrada que non puede el varón yacer con ella* (González, 1991, p. 33).

El fin del matrimonio, por lo tanto, era la procreación. En capítulos anteriores se realizó la distinción entre el fin reproductivo y el fin meramente sexual, el cual en la edad media, y según lo que se requería para el matrimonio, no podía cortar esa función reproductiva. De la misma forma, al situarse en la actualidad, la religión católica sigue considerando el matrimonio con fines reproductivos, a excepción de que los casados tengan un impedimento debido a enfermedades:

Las relaciones sexuales durante la Edad Media debían circunscribirse al rígido guión marcado por la voluntad divina que establecía el orden natural de las cosas, fuera del cual todo proceder era considerado contra natura y contra la recta razón y, en consecuencia, punible. La única unión carnal posible era la heterosexual y con fines procreativos. Y la única unión hombre-mujer consentida era la sancionada por el sacramento del matrimonio. Las restantes relaciones, como la barraganía, el comercio carnal, el adulterio, el amancebamiento de clérigos, el incesto, la homosexualidad o el bestialismo conducían directamente ante los tribunales de Justicia. Ahora bien,

cabría matizar el rigor legal desplegado contra algunas de estas relaciones, concretamente contra las dos primeras, toleradas como medio de evitar pecados de mayor consideración y alteraciones del orden público (Córdoba de la Llave, Pons, & Bazán, párr. 1).

Ahora, realizando una comparación entre lo que fue la época medieval y los hechos de la novela, en los que se encuentra involucrado el personaje Tomás, se puede considerar que no le interesa el matrimonio, a pesar de que decide convivir con Teresa para mitigar los sufrimientos de ella. Además, esa función reproductiva a la cual se refiere la anterior cita, no es el objetivo predominante en sus relaciones amorosas. Asimismo, en la actualidad, y sobre todo aquello promulgado por el siglo XX (que se retomará más adelante), se percibe el sexo solamente con un fin placentero, y se promueven prácticas sexuales que impiden la procreación. Cito también la posición medieval frente al acto sexual:

Como contraparte se puede recordar la afirmación de Sexto Pitagórico, recogida por Pedro Lombardo, según la cual “*omnis ardentior amator propriae uxoris adulter est*” (quien ama apasionadamente a la propia esposa es adúltero). Según esta idea el acto sexual sería inocente en sí mismo y lo pecaminoso sería el deseo, pues la pasión obnubila la razón, por lo tanto la sexualidad puede ser inocente, pero la pasión no (González, 1991, p. 33-34).

Por lo tanto, en medio de ese contexto de la Europa Medieval, el acto sexual es visto como algo que en sí no es un pecado (siempre y cuando quienes lo efectúen hayan recibido el sacramento del matrimonio); sin embargo, éste y la sexualidad en general, pueden caer en la perversión, inclusive, cuando en el matrimonio solamente se concibe a la mujer como objeto placentero. Se comienza a demostrar, desde luego, que la pasión, la reproducción y el amor son tres cosas muy diferentes; además, se busca que ese amor que une a dos personas

tenga como objetivo primordial la procreación, teniendo cuidado de que éste sea un motivo o una excusa para la satisfacción carnal, puesto que ello conllevaría al pecado, aun siendo partícipes del sacramento del matrimonio.

A pesar de lo anterior, existen en la literatura y también en la historia que se enfoca en la época Medieval, ejemplos de parejas, que si bien pueden demostrar rasgos propios de un amor diferente al promulgado por la Iglesia Católica, y que se comenzaba a percibir en el caballero medieval. Una buena referencia, de la cual se discute si hace parte de la literatura medieval, o simplemente, hace referencia a la cultura de dicha época es Don Quijote de la Mancha. Éste personaje, que representa al caballero medieval, a pesar de reflejar una burla frente a los libros de caballería, demuestra, en medio de sus aventuras, un romance, que, quizás posea rasgos característicos del amor cortés. Su enamoramiento por Dulcinea del Toboso es el motivo de sus batallas, de su conquista. Esta figura se ha perdido mucho, debido a que el amor ya no es tan idealizado.

Según dice Lucio Pabón Núñez en su artículo “Diez rostros del amor en el Quijote”, el amor que siente Don Quijote por esa mujer (que él quiere denominar “Dulcinea del Toboso”), más que tratarse de amor cortés, es un amor platónico: “Fue el propio don Quijote quien, en Sierra Morena, contó a su escudero que los amores con Dulcinea habían sido ‘siempre platónico, sin extenderse a más que a un honesto mirar’” (Pabón, 1987, p.20).

Es de considerarse como amor platónico, debido a que consistió en un amor idealizado y sin relación sexual. Sin duda, Miguel de Cervantes no presenta a sus lectores una Dulcinea

que haya tenido contacto carnal con el hidalgo. Al ser este personaje un “caballero andante”, refleja respeto ante las damas y poder de elección. También dice Lucio Pabón:

El hidalgo —según él mismo lo confesó en la casa de Basilio y Quiteria —no tenía el menor pensamiento de casarse; se inflamaba en el culto de Dulcinea, porque— como dijo a Vivaldo —un caballero andante sin amores “no sería tenido por legítimo caballero, sino por bastardo” (p. 20).

El amor del Quijote es necesario para asumir su vida caballerescas, le confiere dignidad al personaje. Asimismo, no implica compromisos matrimoniales.

Fuera de esa representación literaria entre El Quijote y su amada (a quien llama Dulcinea del Toboso), la historia de la Edad Media presenta dos personajes reales, quienes dilucidan el erotismo en medio de ese contexto religioso que se promulgaba. Esos dos personajes son Abelardo y Eloísa.

Como un comienzo al erotismo que empieza a promulgar Abelardo, el doctor Gonzalo Soto Posada dice lo siguiente:

Aparecen los libros de caballería, los cantares de gesta, el amor y poesía cortesanos, las órdenes militares, los torneos, las cruzadas y el “caballero cristiano” que da su vida por su “amada”, la iglesia, en la reconquista de sus prendas queridas, los lugares santos. Todo está permeado por las relaciones de vasallaje y el contrato feudal que, al lado de las relaciones de servidumbre y los derechos señoriales, constituyen los ejes del feudalismo. Estas relaciones vasalláticas, a través del homenaje, la investidura y el feudo, tienen su punto referencial en la caballería como relación de servicio entre nobles jerárquicamente constituídos. Es a esta vida vasallática, caballerescas, militar y guerrera a la que Abelardo renuncia (Soto, 1981, p. 4).

Es decir, que todo lo anterior que se acaba de explicar acerca del caballero medieval, Abelardo no lo promulga ni lo toma como una forma de vida, sino que se dedica más bien a defender el logos confrontando las teorías y filosofías que en dicha época se promulgaban, convirtiéndose entonces como un caballero “intelectual” que el doctor Soto llama “Caballería dialéctica”. Esto tendrá consecuencias también en sus relaciones amorosas, puesto que el logos se verá influenciado por el eros. Citando de nuevo al Doctor Gonzalo Soto:

¿Y el eros? Es el papel de Eloísa en la vida de Abelardo. Bellas las palabras con que Abelardo nos la introduce en la Historia... Es decir, para Abelardo, maestro en París, famoso y glorioso por la dialéctica, las cualidades sobresalientes de quien comenzó a oírle sus lecciones, eran su belleza y su cultura (1981, p. 8-9).

Abelardo va a conquistar a su dama gracias a su ingenio, pensamiento filosófico, cultura. Ya no es la belleza la que va ser primordial, sino el discurso dialéctico, la capacidad que tiene su amado de confrontar lo que piensan sus rivales. Es un vuelco que Abelardo va a introducir para la medievalidad y es la figura de un “héroe intelectual” que no vence por medio de las armas, sino por medio del logos.

Si se relaciona con los hechos de la novela de Kundera, esto que nos plantea el Doctor Gonzalo Soto, se encuentra que Teresa cuando conoce a Tomás se siente atraída intelectualmente, puesto que en dicho momento Tomás se encontraba leyendo uno de los libros favoritos de ella: *Ana Karenina* de Tolstoi. Igualmente, el gusto de ambos por Beethoven los une *amorosamente*. Esta atracción mutua que se produce entre ellos es un buen ejemplo de uno de los hechos característicos que le suceden a Tomás diferentes a otras relaciones que sostiene, puesto que así como se puede comparar con un sinnúmero de

personajes de la historia y la literatura, ocurre entre Abelardo y Eloísa, se representa en esta situación que permite el comienzo de una relación entre Teresa y Tomás. Es un amor erótico que va a estar permeado por el intelecto y que, sin lugar a dudas, va a cuestionar la existencia de Tomás, puesto que, asimismo, la música de Beethoven va a ser un elemento importante para la novela de Milan Kundera.

Vale la pena aclarar que Abelardo y Eloísa constituyen un ejemplo de relaciones de pareja que se vislumbra a través de las épocas, del mismo modo en que Don Quijote de la Mancha sentía una atracción por Dulcinea del Toboso. Ambas situaciones de amor son diferentes, pero son importantes para enriquecer y vislumbrar expresiones de amor, además de aquella que se efectúa en la novela *La insostenible levedad del ser* entre Tomás y Teresa.

Se comienza a concebir, a partir del siglo XII, con Abelardo y Eloísa, el amor cortés, los vasallos y caballeros en general, lo que vendría a ser una evolución en cuanto a las relaciones afectivas entre hombre y mujer, que se empieza a percibir en menor medida en la época Medieval, pero que van a aflorar con mayor fuerza con el pasar de los siglos hasta el siglo XX, que es la época en la cual está inscrita la novela, de la cual se está desarrollando este trabajo. Teresa ya se constituye como un modelo de mujer en una sociedad cambiante que aflora con mayor acento lo que reclamaban las mujeres a través de la historia: una mayor libertad amorosa y un papel protagónico. Por eso, la Medievalidad va a comenzar a presentar rasgos de la mayor expresión del erotismo que se va a presentar en el siglo XX. Pero ello se tomará en su momento.

Es tiempo de regresar, entonces, a la Medievalidad en sí y continuar con el amor ágape. El griego ἀγάπη, que significa amor cariño, caridad, pero designa también las comidas comunes de las primeras comunidades cristianas es un desarrollo y perfeccionamiento de la φιλία (amistad) antigua, profundizada en diversos textos pertenecientes a la filosofía griega y romana, que va a constituir para la Medievalidad un concepto religioso fundamental en la *imago mundi* de la Cristiandad.

El amor fraternal (*filadelfia*) está basado en la relación especial que existe entre los cristianos, hijos de Dios por la fe en Jesucristo. El amor a toda la humanidad al que nos invita San Pedro como último paso en su escala de virtudes se basa en la conciencia de que todas las personas son hijos de Dios. En este sentido hay en el amor fraternal un elemento de afecto mutuo, no necesariamente presente en la *agape*. La “*agape* no espera nada en retorno, mientras que el afecto fraterno tiene el elemento de un amor mutuo, que es correspondido por la otra persona”. El cristiano debe procurar amar a toda la humanidad, con un amor sincero y universal, como lo hace el mismo Padre. Este amor universal se extiende incluso a personas lejanas o que no conocemos personalmente, y es capaz de unir a hombres y mujeres de diversas condiciones y características. (Arichea, Hatton, 1993, citado por Pierce, 2010, p. 172).

Aunque mucho se ha dicho sobre la contraposición entre el amor eros y el amor ágape, lo cierto es que si bien se distinguen, no son contrarios o excluyentes, y el mejor ejemplo de este proceso en el que eros y ágape se vinculan de modo estrecho es la experiencia mística, pues por el vaciamiento total y amoroso de sí mismo (ágape), el sujeto místico logra la compenetración con Dios como causa final de sus deseos más profundos (eros), es más, la condición *sine qua non* de ese encuentro pleno con Dios como objeto de deseo es la salida de sí mismo en éxtasis (ἔκστασις, salida de sí, arrobamiento). Este sentido de percibir el amor difiere mucho del que plantea la novela, de las relaciones y experiencias que tiene Tomás. Sin embargo, podría considerarse que entre Tomás y Teresa también exista una

correspondencia que implique una clase de amor en la que ambos se preocupen por el bien del otro; es posible también que, desde la perspectiva de Teresa, el aceptar la forma como éste experimenta el amor, y quererlo sin importar que se lo merezca, sea una especie de amor ágape, en cuanto le implica un renunciamiento a sí misma.

Ahora bien, el amor ágape desde el Medioevo tiene como arquetipo la figura de Dios como el Amor mismo (1 Jn 4,8) y dentro de ese amor que Dios tiene para con el hombre, lo acepta tal y como es, si bien lo invita a una vida de virtud y santidad. El amor desde la mística que también está permeado de amor ágape, posee también una clase de erotismo, lo cual contradice un lugar común en la visión sobre la espiritualidad cristiana de la filosofía secular moderna:

Santo Tomás sostiene, al igual que Platón, la idea, muy difícil de hacer plausible a una conciencia cristiana infiltrada por el maniqueísmo y el espiritualismo, de que *cáritas*, en tanto acto humano, no puede ponerse en movimiento ni mantenerse viva cuando se la separa del soporte vital de la *passio amoris*. Esta tesis de la conexión entre *amor* y *cáritas*, expresada platónicamente, de la enraigamiento del eros en lo sensual, del mismo eros que anhela llevarnos como con vuelo de pájaros a la región de los dioses; esta tesis no tiene un significado puramente especulativo dentro de la descripción teórica del modelo humano. Experimenta una confirmación existencial a través, por ejemplo, de las experiencias obtenidas en la praxis terapéutica de la psicología, y estas experiencias rezan: que la represión de la capacidad emotiva erótica enraigada en lo sensual hace, *en absoluto*, imposible el amor y ahoga igualmente el amor “espiritual” y “religioso”; y que la intransigencia, la severidad y rigidez corrientes en hombres que desean llevar una vida “religiosa” pudieran ser determinadas por la innatural represión de la *passio amoris* (Pieper, 1965, p. 143-144)

La erótica en la mística es una especie de amor que no involucra como tal el acto amoroso con fines reproductivos, sino que se establece por medio de una actitud de fe que se

da entre Dios y la persona humana. Pocos han logrado sostener una erótica de este tipo, puesto que son grandes místicos quienes lo consiguen. Al ser el Medioevo una época de gran impacto religioso y de consolidación del Cristianismo es donde se comienza a entretejer la figura de Jesucristo quien, posteriormente, va a ser objeto de experiencias místicas.

Se hace peligroso y extraño comparar este tipo de erótica con la novela *La insoportable levedad del ser*. Puede decirse que se asimila al carácter erótico espiritual que plantea Georges Bataille, sin embargo, este tipo de erotismo necesariamente involucra la comunicación con Dios.

Es necesario añadir que la erótica mística y el amor ágape poseen cierta correspondencia. En la actualidad se suele hablar sobre el amor ágape, cuando se tiene como referente el compartir entre amigos, el cual es expresión de lazos afectivos y unidad. En la antigüedad, las comidas de los primeros cristianos son una representación concreta de ese amor ágape, fraterno, siendo la Eucaristía como sacramento católico la expresión suprema del amor universal de Dios por los hombres y de los hombres a Dios y entre sí.

El amor ágape en la Edad Media suele tener cierta relación con el amor cortés: “En el amor cortés de la lírica cancioneril frecuentemente hay una deliberada paganización del cristianismo en que el hombre adora y ‘sirve’ a la mujer así como el cristiano adora y sirve a Dios” (Gerli, 1980, p. 316)

3.3. EL AMOR Y EL EROTISMO EN EL RENACIMIENTO

Ésta época constituye un importante cambio de mentalidad frente a la concepción del cuerpo propia del cristianismo. La sexualidad, que se encuentra representada por los órganos genitales, tanto del hombre como de la mujer, se va desligando de la censura, ya no vale tanto el pudor que se refleje frente a la contemplación del cuerpo.

Un ejemplo que caracteriza a ese cambio de mentalidades se ve representado en las obras de arte elaboradas por grandes pintores de la época. Un artista importante, que enmarca estas nuevas formas de concebir lo que caracteriza sexualmente al ser humano, es Leonardo Da Vinci. Una de las tantas imágenes famosas de este pintor, que plantea, asimismo, el ofrecimiento de un campo privilegiado al ser humano, es *El hombre de Vitrubio* (1487). Esta imagen comienza a hacer notar al ser humano en su condición, sin prejuicios morales, característica que predomina en un amplio número de obras.

Es entonces, (visualizado desde el punto de vista de los artistas), que se comienza a expresar una necesidad de explorar el componente sexual de los seres humanos, que únicamente fue valorado en la Edad Media con el fin de la reproducción (el cual no se subvalora, sino que se entiende con mayor soltura, más libertad). Es pensar al hombre sin tapujos, ya no es el Adán que se presenta ante Dios, avergonzado de estar desnudo.

Ante este panorama, el Renacimiento es una afirmación de lo concerniente a la “carne”, a lo corporal en el ser humano, un atisbo de nuevas modalidades de afrontar la sexualidad humana, aquella que, en el Cristianismo, debe ser controlada, prevenida de malos actos. No se pretende decir con ello que se comprenda el erotismo y el amor desde malas conductas, sino que ciertas definiciones y acercamientos que se comienzan a dar al ámbito sexual, si se visualizaran con el enfoque medieval, no podrían ser llevados a cabo. Ello se debe a que en el Cristianismo, se defiende la castidad, y referirse a dichos temas, implica, en ocasiones (considerando los extremos a los que se llegó en el Medioevo), abordar elementos que pueden resultar ofensivos para una tradición, o incitar a ciertos deseos y pensamientos no queridos ni convenientes para la vida moral de un cristiano.

Desde el llamado del arte, de poner en el centro al ser humano, se pretenden rescatar de nuevo aquellos dioses antiguos, la exaltación del cuerpo que se resaltaba en la antigua Grecia, junto con los ideales de belleza y verdad. El *David* de Miguel Ángel (1504) es una obra que exalta el cuerpo masculino, presentándolo en su desnudez.

En el Medioevo, ciertos personajes representaron, cautelosamente, unas formas de amor que estaban por fuera de aquellas que impartía la época. Para el Renacimiento, ya no se debía ser cauteloso ante esas formas de expresión, puesto que éste mismo, como se ha visto, es una ruptura con la concepción implementada por el Cristianismo. Abelardo, si hubiese vivido en dicha época, no hubiese necesitado, para conquistar a Eloísa, esconder su amor tras su hábito de monje.

3.4. EL AMOR Y EL EROTISMO EN EL SIGLO XIX

El contexto que permeó esta época fue el romanticismo, una posición diferente frente a la vida, que impuso nuevas ideas frente a la forma de concebir el arte, entre varios elementos que hacen parte del legado cultural del ser humano. Una característica muy importante de este movimiento es la prioridad que se le da a los sentidos, esa ansia de no dejarse llevar meramente por la razón, es por ello que en muchas ocasiones se dio prelación a lo que dictaban los sentimientos hacia ciertas formas de actuar, por más irracionales que fueran.

Como punto de referencia para abordar esta época, es conveniente hacer alusión al filósofo Nietzsche, un pensador que retoma los dioses griegos en medio de ese contexto romántico donde priman los sentidos. Su filosofía adopta unas posturas muy originales en cuanto a concepciones sobre la vida que lo llevan a actuar frente a la existencia.

Hay una forma de Nietzsche referirse al amor, denominada “amor fati”. Este concepto suele traducirse como “amor al destino” y se encuentra en el texto *La gaya ciencia*:

276. *Año Nuevo*. — Vivo todavía, pienso todavía: debo de vivir aún, puesto que pienso. *Sum, ergo cogito, y cogito, ergo sum*. Hoy permito a todo el mundo expresar su deseo y su pensamiento más caro, y yo también voy a decir lo que yo mismo anhelo y cuál es el pensamiento primero que me ha llegado al corazón este año, cuál es el pensamiento que en adelante será para mí la razón, la garantía de la vida. Quiero aprender cada día a considerar como belleza lo que tienen de necesario las cosas; así seré de los que embellecen las cosas. *Amor fati*: sea este en adelante mi amor. No quiero hacer la guerra a la fealdad. No quiero acusar, ni siquiera a los acusadores. Sea mi única negación *apartar la mirada*. Y sobre todo, para ver lo grande, quiero en

cualquiera circunstancia no ser por esta vez más que afirmador. (Nietzsche, 1972, p.120).

Ese aforismo introduce el concepto de “amor fati”, en el cual se pone la vida por encima de todo, incluso del pensamiento. Siendo firme en sus concepciones, este pensador propone asumir una actitud vital, aconteciendo a la par el movimiento de los románticos quienes también promulgaron una forma de asumir la existencia.

Es propiamente Nietzsche, quien se halla en medio de esas perspectivas frente a la vida, y es por ello que él tampoco es ajeno a introducir, en su filosofía, cuestiones acerca de ella. Por tal razón este filósofo exalta todo aquello que le permita introducir en el ser humano la vitalidad, y es el “amor fati”, un concepto que no se escapa de esta concepción:

...ser dionisiacos frente a la existencia: mi fórmula en este punto es amor fati. A tal fin, hay que entender no sólo como necesarios, sino como deseables, los aspectos de la existencia humana negados hasta ahora: deseables no sólo en relación con los aspectos hasta ahora afirmados (en cierto modo, como el complemento o la premisa de éstos), sino por amor a ellos mismos, como si fueran los lados de la existencia más poderosos, más fecundos, más verdaderos, en los que se expresa más claramente la voluntad de la existencia (Nietzsche, 1888, citado por Matilla, 2010, p.3)

Este maestro de la sospecha parte de una aceptación de los hechos que sobrevienen, de la cual sigue demostrando repudio a lo que según él, la concepción cristiana ha negado con vistas a un “mundo” en el que la fealdad, lo trágico, lo imperfecto no existen; que no se encuentra en “el aquí” y el cual reafirma en los cristianos un rechazo por las anomalías de este mundo.

A partir del anterior pensamiento, y, retomando la época medieval (según las concepciones del Doctor Gonzalo Soto Posada); aunque Federico Nietzsche no haya estudiado al medioevo en sí, debido a su forma de pensar y de concebir la vida, estaba en contra de la forma de percibir la vida desde el cristianismo. La anterior comparación, por lo tanto, sirve para entender mucho mejor esto de lo que se viene hablando, entendiendo la forma como el amor y el erotismo, es percibida por el cristianismo. Por eso, éste filósofo de la sospecha no desaprovecha las oportunidades para afirmar tanto los placeres como los sufrimientos que la existencia conlleva, sin dar a entender que guste de los padecimientos ni demostrar una intencionalidad en convertirlos en placenteros.

Si para el cristianismo, el fin de las relaciones sexuales es la procreación ante todo; para Nietzsche es la posibilidad de disfrutar de un goce que jamás volveremos a sentir, sin importar lo que ello conlleve, puesto que hace parte de la vida misma. Por este motivo, Nietzsche fue un filósofo que le encantaban las figuras mitológicas de la antigua Grecia, entre ellas, la del dios Dionisos:

Dionisos es el dios de los poderes de la naturaleza, del exceso, de la sombra y del descontrol; dios que simbolizaba las fuerzas oscuras del inconsciente, el dios de las potencias caóticas y primordiales de la vida, permitiendo al hombre la experiencia de la ruptura de sus inhibiciones y represiones; dios relacionado con todo lo que fuese causado por el desenfreno (Bello, 2010, p. 57).

Remitiéndose de nuevo a la novela de Milan Kundera, para Nietzsche, el personaje de Tomás debería aceptar su destino: aquella mujer que según la novela le fue enviada en un “cesto untado de pez”, la cual llega a su vida casualmente. De otro lado, se exalta

Nietzscheanamente, el experimentar la sexualidad sin restricciones de parte de este hombre. Ello nos devuelve a la Grecia clásica con la figura de Dionisios, que pese a simbolizar la desmesura, permite el goce, el placer y el derroche, lo cual posteriormente genera la necesidad de lo Apolíneo, su otra faceta, donde, visto desde Nietzsche se vivencia la experiencia de lo trágico.

3.5. EL AMOR Y EL EROTISMO EN EL SIGLO XX

Este momento histórico de todos los que se han venido desarrollando, es el más importante. La novela de Kundera refleja en cierto modo la forma como se concibe el amor en el siglo XX y que se ha venido extendiendo al siglo XXI. El amor (como se dijo en la introducción) es muy diferente en cada época y más que todo en la actualidad, por la gran influencia que tienen, por ejemplo, los medios de comunicación en la cultura.

El siglo XXI (que apenas lleva una década y media en el momento de escribirse esta tesis), es producto de una serie de hechos muy importantes, que marcaron la historia a finales del pasado milenio. Hasta se suele referir el siglo XX como uno de los más importantes para la humanidad, en el que se lograron una cantidad de avances tecnológicos que tuvieron unas grandes consecuencias culturales, sociales y políticas.

Ahora bien, una novela como *La insostenible levedad del ser*, es posible considerarla como una novela contemporánea (refleja la cotidianidad del siglo XX, las dudas del hombre actual, sus angustias y efectivamente las relaciones de pareja y la forma como es visto el

amor, el erotismo y la sexualidad). Se ha dicho y es importante repetirlo, que, aunque la literatura es una sola, es histórica. Como muchas novelas que reflejan contextos, ésta atraviesa unos hechos históricos que vivió Milan Kundera y que encarna en el protagonista de Tomás.

Por lo tanto, es pertinente (para continuar lo que se ha venido desarrollando), contextualizar y rastrear un poco, lo que fue para el siglo XX el amor. Ese amor que se presenta en la novela de *La insostenible levedad del ser* y que se representa mediante la problemática del personaje de Tomás, aquello que vive y experimenta. Para especificar mejor este rastreo, es conveniente referenciar la obra *Amor líquido* de Zygmunt Bauman, la cual nos introduce en las influencias del mismo y refleja de una forma oportuna lo que se ha convertido el amor en el siglo XX y que se extiende hasta el siglo XXI, por medio de unas influencias del contexto y a un estilo de vida. El subtítulo de este libro “acerca de la fragilidad de los vínculos humanos” puede remitirse al asunto del cual se viene trabajando, puesto que Tomás es un personaje que demuestra esa inestabilidad en sus relaciones.

Cabe recordar que el personaje Tomás, tiene una seria inestabilidad afectiva, puesto que nunca se complace; existe una inestabilidad de relación entre él y Teresa, puesto que no deja de verse con sus amantes para los (mal denominados) “encuentros eróticos”.

Muchos de nosotros percibimos estar inmersos en una cultura donde el sexo aparece por doquier y no se diga tan contemporáneamente (siglo XXI), sino más bien que viene desde el siglo XX y que se ha extendido hasta nuestros días. Según Bauman, el sexo del siglo XXI,

no solamente constituye una fuente de placer, de satisfacción, de realización entre dos personas sino que posee unas características que lo han forjado en torno a los terribles acontecimientos del siglo pasado: las dos guerras mundiales, en donde se han cambiado muchas perspectivas de aquello concerniente a lo humano:

Es como si Anteros, hermano de Eros y “genio vengativo del amor rechazado”, hubiese destronado a su hermano y tomado el control del reino del sexo. “Actualmente la sexualidad ya no es el epítome del posible placer y la felicidad. Ya no está mistificada positivamente en tanto éxtasis o transgresión, sino negativamente, en tanto fuente de opresión, desigualdad, violencia, abuso e infección letal” (Bauman, 2005, p. 60).

Ese cambio, en torno al sexo, implica unos cambios frente a la forma de concebir el cuerpo. El cuerpo se venía concibiendo desde hace varias décadas como susceptible de ser dócil, docilidad que se intensificaría luego de las guerras mundiales, puesto que éstas tuvieron un carácter de sometimiento característico. El cuerpo humano ha pasado de asumir unas posturas naturales a convertirse en una máquina, a consecuencia de acontecimientos históricos tales como: la revolución industrial, la cual hacía de parte del cuerpo del trabajador una herramienta más de las fábricas, una extensión. Por lo cual, constituía una utilidad para generar unos propósitos industriales. Un número, como lo dice Ernesto Sábato en *Hombres y engranajes*. Además, esa dualidad alma-cuerpo, de la que hablaba Platón se ha visto trastocada.

Todo lo anterior no se redujo solamente a la industria, muchos aspectos tales como: la relación con los demás y la sexualidad se han visto afectados. Es por ello que al leer a

Michel Foucault en *Historia de la sexualidad* y en *Vigilar y castigar* puede concluirse lo siguiente respecto a las sociedades disciplinarias:

- a. El ser humano como un ser sexuado que no es solamente un ser dotado de razón sino también que en él se hallan involucrados una serie de afecciones y disposiciones:

El hombre, además de poseer intelecto, no puede ser solamente una máquina que procese información y que actúe de acuerdo a unos parámetros. Posee también unas emociones que lo atraviesan en medio de su condición existencial, posee unas aspiraciones; de igual forma, comparte junto con los animales, unos impulsos, unos instintos.

- b. El cuerpo como un objeto de poder:

Es una de las problemáticas que se han entretreído y que Nietzsche resalta a lo largo de su obra, es por ello que éste filósofo, critica el sometimiento.

- c. Los colegios, los hospitales como lugares donde el cuerpo se controla, se regula y se moldea:

En estas instituciones y muchas otras, se intentan eliminar los malos hábitos y en ocasiones, la espontaneidad; más que todo en los colegios, donde se educa al cuerpo, de tal forma, que el estudiante adquiera disciplina y se autocontrole.

- d. Aprender a coordinar cuerpo y alma, siendo el alma aquella que permite al hombre “arrastrar al cuerpo más allá de su mecánica propia y de sus necesidades elementales”.

Éste es uno de los componentes que necesita el ser humano, puesto que los hombres se han vuelto muy mecánicos en sus actividades y, propiamente, esa dualidad con el alma es la que le permite al cuerpo experimentar otras facetas de la vida y de las circunstancias que lo rodean.

Tomás, el personaje de Kundera, es quien, propiamente, se halla contextualizado en dicha época histórica, y si bien es impertinente catalogarlo como un heredero del amor promulgado por la guerra, tal vez, condicionado por los hechos, no concibe el cuerpo de las mujeres de la forma que en otras épocas se dio (como en la antigua Grecia). Es como si para Tomás esos cuerpos fueran objeto de escrutinio tal y como la ciencia los ha utilizado (y además los campos de concentración de la Segunda Guerra Mundial no fueron ajenos puesto que estos eran una especie de laboratorio terrorífico en el que el cuerpo padecía y se sometía). Es importante saber que Tomás es un médico en la novela, es decir, que la ciencia no le es ajena, debido a la profesión en la que se desempeña. Es de suponerse, entonces, que percibe los cuerpos de la misma forma que lo haría un médico de su tiempo:

Tomás, que en los últimos diez años de ejercicio de la medicina se había ocupado exclusivamente del cerebro humano, sabe que no hay nada más difícil de aprehender que el «yo». Entre Hitler y Einstein, entre Brezhnev y Solzhenitsin, hay muchas más similitudes que diferencias. Si se pudiera expresar con números, hay entre ellos una millonésima de diferencia y novecientos noventa y nueve mil novecientos noventa y nueve millonésimas de similitud.

Tomás está poseído por el deseo de apoderarse de esa millonésima y cree que ése es el sentido de su obsesión por las mujeres. No está obsesionado por las mujeres, está obsesionado por lo que hay en cada una de ellas de inimaginable, en otras palabras, está obsesionado por esa millonésima diferencial que distingue a una mujer de las demás mujeres (Kundera, 1985, p. 204).

Este deseo de Tomás, que expresa el escritor luego de muchas ocurrencias en la novela, es el reflejo de que ni su oficio de médico, ni el placer que experimentaba con las mujeres, le permitían descubrir otro componente en ellas que las hiciera únicas e irrepetibles. Es en medio de este contexto, que los fines reproductivos y otros objetivos que posiblemente se hubieran presentado en otras épocas, queden relegados a un segundo plano. Ya no se concibe (en su mayoría) a la mujer como un fin amoroso sino como un fin plenamente individual. La mujer como un objeto, como pura materia. Es por ello que para Tomás resultase difícil encontrar la particularidad en cada una de ellas, y, asimismo, alcanzar el erotismo del cual habla la filosofía.

Por otra parte, Teresa es una mujer que vivió malas experiencias con su madre, en torno a lo que ésta última concebía acerca del cuerpo:

En su hogar no existía la vergüenza. La madre andaba por casa en ropa interior, algunas veces sin sostén, algunas veces, en los días de verano, desnuda. El padrastro no andaba desnudo, pero entraba en el cuarto de baño cada vez que Teresa se estaba bañando. Una vez cerró la puerta del baño por ese motivo y la madre le hizo un escándalo: “¿Quién te crees que eres? ¿Qué te has creído? ¿Te piensas que alguien va a comerse tus encantos?” (Kundera, 1985, p.52).

Se refleja claramente una falta de pudor, la cual conlleva en sí una particular concepción del cuerpo. Teresa quiere desatarse de esas ideas y quiere que la aprecien como una persona única, sentirse diferente con su cuerpo:

Ahora podemos comprender mejor el sentido del vicio secreto de Teresa, sus frecuentes y prolongadas miradas al espejo. Era una lucha contra su madre. Era un deseo de no ser un cuerpo como los demás cuerpos, de ver en la superficie de la propia

cara a los marinos del alma que salieron corriendo de la bodega. No era fácil, porque el alma, triste, tímida, atemorizada, estaba escondida en las profundidades de las entrañas de Teresa y le daba vergüenza que la vieran. (Kundera, 1985, p.54-55).

Todo este conflicto de Teresa con su cuerpo, se refleja en una necesidad de escapar de aquel mal recuerdo que le quedó de su madre:

Luego está la madre de Teresa, una mujer para quien el cuerpo ha perdido importancia, en razón al decaimiento propio de los años; y presa del resentimiento para con la hija, descarga todas sus frustraciones en ella. Este personaje goza desde niña de halagos y pleitesías gracias a su belleza, y en la juventud se jacta de tener nueve pretendientes a sus pies. De modo erróneo concibe a Teresa y vive sin amor con el padre de ésta. Con el paso de los años, la belleza se disipa y con ella la sensatez de la madre. (Ortiz, 2010, p.57).

En su madre se reflejan unos cambios corporales, que evidencian que la belleza no es para siempre y asimismo, reflejan en ésta mujer, menos vergüenza de mostrar su cuerpo; situación que marca contundentemente a Teresa.

Por lo tanto, Teresa busca en Tomás un trato diferente por su cuerpo, de sentirse como un ser único e irreplicable frente a las demás mujeres.

De otro lado se percibe también, como se refleja en *Amor líquido* de Zygmunt Bauman, los argumentos de la novela, que van entrelazados entre la levedad del ser (que se vuelve insoportable), el sexo, el ansia de solamente placer y el consumo:

Por fin había una relación pura de toda pureza, un encuentro que no servía a otro propósito que el del placer y el goce. Un sueño de felicidad sin ataduras, una felicidad

de tipo “si no está satisfecho, devuelva el producto y su dinero le será reembolsado. (Bauman, 2005, p.68).

Lo anterior muestra el siglo XX, como una época en la que el sexo es visto como un objeto de consumo, del cual no se tiene responsabilidad alguna, puesto que si te sientes insatisfecho, no hay de qué preocuparse, no hay compromiso de por medio.

Y sigue: “Volar liviano produce alegría, volar a la deriva es angustiante. El cambio es embriagador, la volatilidad es preocupante. ¿La insoportable levedad del sexo?” (Bauman, 2005, p. 68-69).

La creencia de que el sexo sin el componente erótico del que hacían referencia Octavio Paz y Georges Bataille (y asimismo influenciado por la sociedad de consumo, la cual solamente busca el placer), es más llevadero, es un total engaño. Esta actitud convierte la vida amorosa en una sobrecarga.

CONCLUSIONES

Como cierre al análisis que se ha hecho en los dos primeros capítulos se puede concluir:

Es posible estudiar la novela desde la problemática erótico amorosa del personaje Tomás, puesto que el mismo texto de Milan Kundera nos ofrece un microrrelato en torno a los acontecimientos amorosos de este protagonista. Cada una de las citas o referencias que se han dispuesto dan cuenta de una historia amorosa y de una serie de conflictos erótico amorosos que se van entretejiendo a lo largo de la historia.

Si bien el erotismo no puede expresarse sin amor ni sexualidad, se denota que el encuentro con Teresa presupuso la conexión entre los tres componentes, debido a que Tomás no pudo asumir las reglas de la “amistad erótica” con ésta mujer. Al sentir Tomás que ella necesita de él, ya no percibe su vida de la misma forma. Hay algo que lo atrapa y él mismo se cuestiona por esa vida que lleva sin amor erótico.

Antes de conocer a Teresa se puede concluir que asumía un erotismo a medias, debido a que éste no iba acompañado de amor y según nos lo dice Octavio Paz, sin amor no es posible encontrar erotismo. Entonces, ¿por qué Tomás denomina esa relación con sus amantes como “amistad erótica”? Si bien Tomás no comprendía bien los conceptos expresados

en esta tesis y se planteó la relación con sus amantes sin tener en cuenta lo que implicaba un verdadero erotismo, un erotismo expresado a cabalidad.

Los filósofos y literatos que se han tomado como marco teórico, mediante sus diferentes conceptos y teorías posibilitan que se puntualice en las diferentes características de los encuentros amorosos entre Tomás y sus amantes y entre Tomás y Teresa. Si bien fue posible concluir de que con Teresa se logra un acercamiento al erotismo por parte de Tomás, haciendo referencia a las actitudes pasadas de este protagonista en torno a la “amistad erótica”.

Es importante reconocer que el erotismo visto de una forma amorosa, es la mejor forma de llevar a cabo una relación. Sin erotismo no es posible concebir una actitud humana, puesto que la sexualidad es compartida tanto por seres humanos como animales, lo que permite diferenciar a los dos seres es que el ser humano es el único que puede ir más allá del mero contacto sexual, concebir el acto sexual no sólo como un fin reproductivo y además, experimentar el amor, la sexualidad y el erotismo de forma conjunta.

Según todo lo anterior, es posible afirmar que Tomás experimenta una problemática erótico amorosa, puesto que ese amor y erotismo “Pleno” al que se refieren Bataille y Paz es difícil de alcanzar en el personaje.

Por lo tanto, se puede afirmar que la historia refleja esa búsqueda de un amor perfecto, ideal, y, también, presenta diversos contextos históricos en los cuales se promulga toda una

visión en torno al amor y al erotismo, sosteniendo que, en ocasiones, ésta ha sido equivocada y siempre ha habido opositores. Abelardo y Eloísa son la transgresión del amor erótico de la medievalidad (cristiano); Don Quijote de la Mancha y Dulcinea del Toboso, son la transgresión del amor erótico del caballero medieval. Asimismo, el amor erótico en el renacimiento es la transgresión del amor erótico de la medievalidad, entre otros. Por lo tanto, Tomás y Teresa pudiesen ser la transgresión del supuesto amor erótico de la posmodernidad.

Es importante aclarar que, el amor erótico desde el cristianismo, se asemeja al de Octavio Paz y Georges Bataille, solamente si se vislumbra como un concepto que va en contra de un “amor erótico” trastocado por la posmodernidad.

El contexto en el que se sitúa la novela está muy secularizado, han pasado los siglos y cada vez esa concepción en torno al amor y al erotismo, se aleja de la concepción cristiana. El hombre parece que encuentra un camino sin salida al toparse con problemas en sus relaciones afectivas, pero, el verdadero amor todo lo puede. El erotismo implica padecimiento. El entregarse al otro, en donde la pareja se fusiona, va en contra del individualismo promulgado por la posmodernidad. El personaje Tomás se puede considerar una persona egoísta, puesto que antes de conocer a Teresa vivía solo y, además, se propuso no compartir su vida en medio de un amor comprometido. Se debe considerar, que, el amor es algo muy serio, puesto que en el momento en que una persona, decide entregarse al amado —sin importar si hay matrimonio cristiano de por medio— queda una marca en ambas personas, una huella indeleble.

La historia confirma que siempre han existido figuras de un “Tomás”, con la particularidad de que el de la novela va a la par con la concepción secularizada de la posmodernidad.

REFERENCIAS

Arango, J. (1997). Cervantes, Don Quijote y el amor. *Boletín de la Academia Colombiana*, 47 (198), 23-25.

Arichea, D. C., & Hatton, H. (1993). A handbook on the letter from Jude and the second letter from Peter. New York: United Bible Societies.

Bataille, G. (1980). *El erotismo*. (T. Vicens, Trad.). Barcelona: Tusquets Editores.

Bauman, Z. (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. (M. Rosenberg, J. Arrambide, Trads.) Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica, 2005.

Bello, M. (2010). Nietzsche y la vida como una obra de arte. *Pensamiento, palabra y obra, revista de la Facultad de Artes de la Universidad Pedagógica Nacional*, 3 (3), pp. 54-59.

Carotenuto, A. (1994). *Eros y pathos: matices del amor y del sufrimiento*. Santiago de Chile, Chile: Cuatro Vientos.

Córdoba de la Llave, R., Pons, C., & Bazán, I. (s.f.). *Valle Najerilla*. Obtenido de <http://www.vallenajerilla.com/berceo/florilegio/florilegio/transgresiones.htm>

De Aquino, S.T. (1994). *Suma de Teología IV II-II (b)*. (M. Morán Flecha, J. H. Franco, A. Martínez Casado, L. Gómez Becerro, Trads.). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén. *Biblia de Jerusalén*. (1998). Bilbao: Desclée de Brouwer.

Foucault, M. (1986). *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*. (M. Soler, Trad.). México: Siglo Veintiuno.

Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. (A. Garzón del Camino, Trad.). México: Siglo Veintiuno.

Ganshoff, F. (1963). *¿Qué es el feudalismo?* (F. Formosa, Trad.) Barcelona: Ariel.

Gerli, M. (1980). El sincretismo del amor cortés en la literatura de la baja Edad Media castellana. En Rugg, Evelyn y Gordon, Alan. (Coords.), *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas* (pp. 316-319). Toronto: Asociación Internacional de Hispanistas.

Gómez Dávila, N. (2005). *Escolios a un texto implícito Tomo I*. Bogotá: Villegas editores.

Gómez Dávila, N. (2003). *Notas*. Bogotá: Villegas editores.

Gómez Rodas, C. A. (2013). Sensualidad y erotismo. Una mirada desde Georges Bataille y Nicolás Gómez Dávila. *Quid: Investigación, ciencia y tecnología* (20), pp. 55-62.

González, A. (1991). De amor y matrimonio en la Europa Medieval. Aproximaciones al amor cortés. En Instituto de Investigaciones Filológicas- Universidad Nacional Autónoma de México. (Ed.), *Amor y cultura en la Edad Media* (pp. 29-42). México: Instituto de Investigaciones Filológicas- Universidad Nacional Autónoma de México.

Hubeñak, F. (2007). *Historia integral de Occidente desde una perspectiva cristiana*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Católica Argentina

Kundera, M. (1985). *La insostenible levedad del ser* (F. Valenzuela, Trad.). Barcelona: Tusquets Editores.

Lo Duca, J. (1970). *Historia del erotismo*. (J.J. Sebrelí, Trad.). Recuperado de <http://www.elortiba.org/pdf/loluca.pdf>

Matilla, M. (2010, septiembre). Amor Fati y Voluntad de suerte. Una nota sobre Nietzsche y Bataille. *A parte Rei. Revista de filosofía*. Recuperado de <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/matilla71.pdf>

Nietzsche, F. (1888). *The Nietzsche Channel*. Obtenido de <http://www.thenietzschechannel.com/notebooks/german/nache/nache16.htm>

Nietzsche, F. (1972). *La gaya ciencia*. (G. Alliney, Trad.). Medellín: Editorial Bedout S.A.

Ortiz, D. L. (2010). *La dualidad alma-cuerpo con relación al amor y al sentido existencial femenino en la insoportable levedad del ser de Milan Kundera* (Monografía). Universidad industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia.

Pabón Núñez, L. (1987). Diez rostros del amor en el Quijote. *Boletín de la Academia Colombiana*, 37 (155), pp. 19-32.

Paz, O. (1993). *La llama doble: amor y erotismo*. Santa Fe de Bogotá: Planeta Colombiana Editorial S.A.

Paz, O. (1994). *Un más allá erótico: Sade*. Bogotá: Tercer Mundo.

Pearce, J. (2013). *Por los ojos de Shakespeare: La clave católica oculta en su literatura*. Madrid: Ediciones Rialp.

Pérez, M. (2015). El Sentido del Erotismo. *Revista Ciencias y Humanidades*, 1 (1), pp. 125-147.

Pieper, J. (1965). *Entusiasmo y delirio divino. Sobre el diálogo platónico "Fedro"*. (C. García, Trad.). Madrid: RIALP.

Pierce Balbuena, K. (2010). *La escalera espiritual de San Pedro*. Lima: Fondo Editorial

Platón. (1988). *Diálogos III*. (C. García Gual, M. Martínez Hernández y E. Lledó Íñigo, Trads.). Madrid: Gredos.

Régnier-Bohler, D. (2003). Amor cortés. En Le Goff, Jacques. Schmitt, Jean-Claude. (Ed.), *Diccionario razonado del Occidente medieval* (pp. 23-29). Madrid: Akal.

Schmidt Osmanczik, Ute. Reseña de "Platón. El Banquete o siete discursos sobre el amor"
De Óscar Velásquez. *Nova Tellus. Anuario del Centro de Estudios Clásicos* 22 (1), pp.
221-230.

Soto Posada, G. (2007). *Filosofía medieval*. Bogotá: San Pablo.

Soto Posada, G. (1981). Logos y Eros en la Historia Calamitatum de Abelardo. *Revista Escritos*, 6 (13) 1981 pp. 41-55.